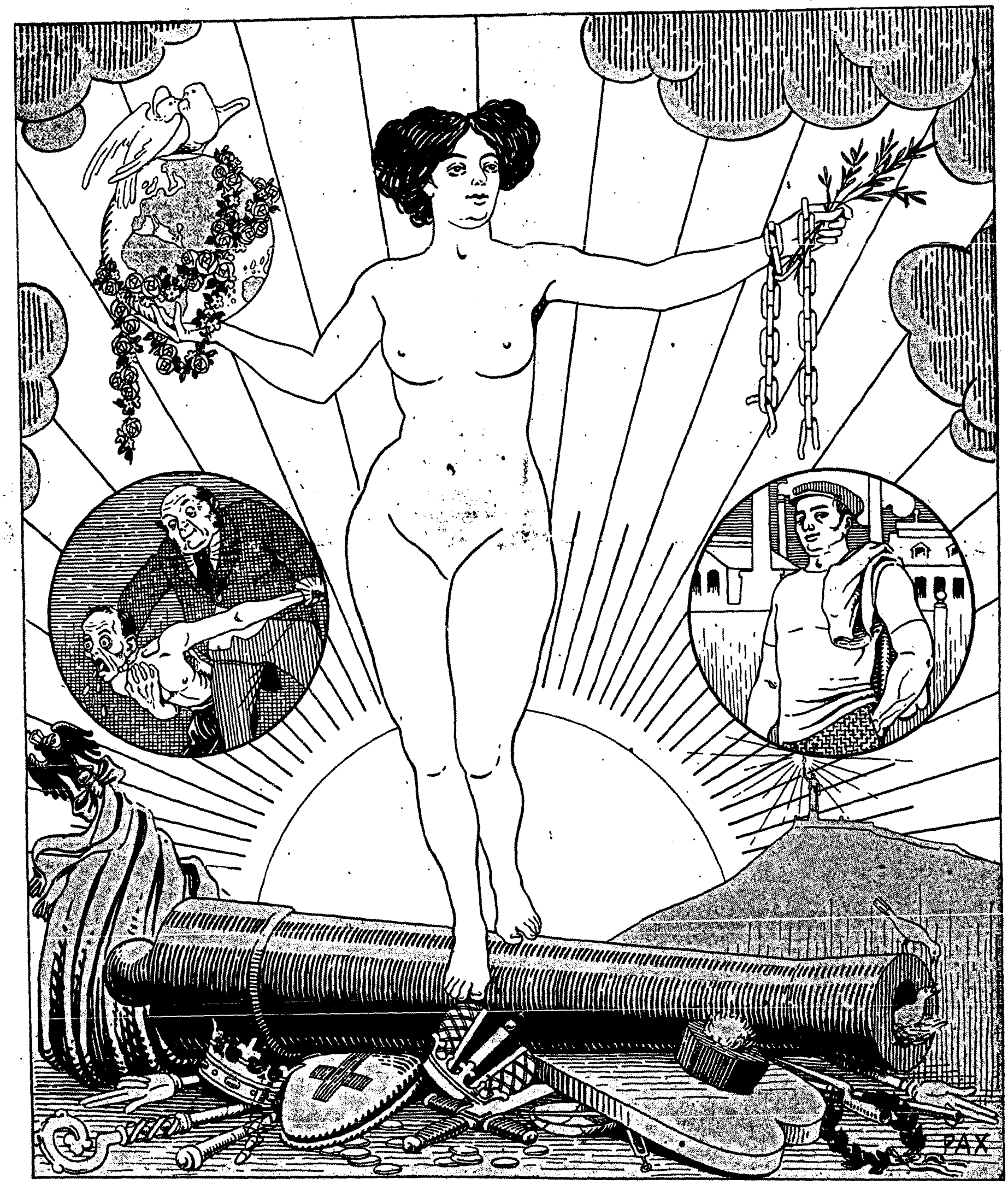
Año VII — Barcelona 5 de Mayo de 1910 — Epoca 4.ª—Número 11

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: Cadena, 39, 2.º, 1.ª | Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 pescta
Suscripción España un trimestre. 1'00 »
» Extranjero » 1'50 »

NUESTRO IDEAL



Para fundar la sociedad del amor hay que aplastar la sociedad de la fuerza y del privilegio

DESPUÉS DE LA TRAGEDIA

Consideraciones fundamentales

Y mataron al hombre y de su sangre derramada nació el héroe, un nuevo ídolo para los débiles que viven admirando la grandeza de alma que ellos no poseen y un estigma que añadir á la frente de los tiranos que seguirán impertérritos, representando su papel de justicieros sociales, sin que un átomo de sentimiento alto les dé tregua para horrorizarse de su labor homicida. ¡Pobre humanidad, cuán equivocada marcha por la vida y cuán estéril su sacrificio resulta! Ahí está palpitante la última página de la vesanía que rige los destinos humanos. Porque afirmado está el reinado del desequilibrio, viviendo falsamente, agarrándose á las sensaciones sugestionables y matando la individualidad. Los hombres parecen seres que viven en el aire, alimentados de idealismos falsos, de erróneas concepciones; y es que á fuerza de querer vivir cerebralmente, la cabeza se aligera y tiende á ascender siempre, á romper la trabazón del corazón que nos sujeta á la tierra, nuestro reino, y nos hace asentar bien la planta para dejar huella de nuestra potencia.

Y el hombre fué á la muerte con ánimo sereno, como víctima propiciatoria de los que sacian sus odios con sangre, pero la raiz de su sacrificio estaba en su propio ser. Entusiasmó su gesto, se glosó su valor, no por lo que tuviera de humano sino por lo que entrañó de divino. Se admira lo grande, lo que llegando á los límites de lo sublime se aparta por completo de la realidad ambiente, pero de esto no se ha de sacar una religión que levante altares al martirio, porque la percepción clara de la vida está en la reserva de las fuerzas que se destinan á la defensa propia y siendo la eterna lucha entre la libertad y la tiranía encarnizada y cruel, ¡ay del que, olvidándose de su personalidad, se lanza ciego á uno de esos términos! Verdad primordial que los hombres olvidan con frecuencia es la afirmación de que la idea es el contenido y no el continente del sujeto. La vida es sinuosa y trazar una recta por donde encauzarla es labor sencilla. Ajustar la conducta á un método, á una regla inflexible, es no ver la diversidad de los aspectos de la Naturaleza de que somos hijos.

¡Pobre hombre, qué candidez y qué reposo intelectual le avasallaba! Sabe que le acusan falsamente y, forjando en su mente la imagen de la inocencia triunfadora va decidido á querer demostrar un imposible: que el cordero no peligra en las garras del lobo. Confiarse á la justicia humana es mucho más absurdo que esperar en la ultraterrena. Pues qué ¿no se ve claramente la grosería de los que van lanzando sombras y misterios?... ¿No se ve que no hay chispa de espiritualidad en los que se ajustan á la fraldad de los códigos y las leyes?... ¿Y, acaso su corazón sirve para alguna cosa más que para dar pávulo á pasiones concupiscentes y egoístas?..... La conciencia, la virtud, el honor: palabras que los hombres han inventado para satisfacer su orgullo, ideas que no adquieren consistencia y resbalan en el hielo de la indiferencia.

¿Qué fuerza, qué autosugestión arrastró á este hombre á conservar hasta el último instante la impasibilidad, sin que un destello de cobardía humillase su rostro, cuya mirada no estaba en el cielo?... ¿Cómo pudo evadirse á la influencia del recuerdo de la mujer amada?... ¿Cómo no tembló su cuerpo y se erizaron sus cabellos con el deseo doloroso de los brazos y el seno que le estrecharon y perdía para siempre?... ¿Por qué no lloraron sus ojos al recordar los acariciadores de ella?... ¿Y porqué no se crispó su boca con la visión interna de aquella otra, cuya miel gustó?... Problema de alta psicología entraña la respuesta y como nuestras fuerzas mentales no abarcan este laberito, hemos de sacar la deducción de nuestras impresiones, que nos dicen que este estoicismo ante el sacrificio no es de nuestros tiempos, ni puede encarnar en los hombres cuando tienen la vida delante, bajo el aspecto bello de un alma femenina. No está en nuestra sangre, ni en nuestros nervios, ni en parte alguna de nuestra esencia ese soplo divino que matando la pasión, arrancando el lazo terrenal conduce á esa heroicidad impasible y fría. Y es que ponemos al hombre por encima del héroe, al que llora y sufre y se anonada ante la vida que le arrancan, al que, viéndose perdido ante sus verdugos, les reprocha airadamente su villanía, estigmatizándoles con el salivazo del desprecio. En una palabra: al que muere matando defendiendo su vida bravamente.

Y recojamos como sincero homenaje la recomendación final que firmó serenamente el héroe y elevémosle un altar en nuestro corazón por la conexión humana que establece. «Que los hombres no se dediquen á festejar la muerte, porque su vida está muy necesitada de cuidados y reformas y no conviene distraer el tiempo que siempre debe prodigarse á esta labor fructífera.»

Y que nadie vea en nuestra doctrina exaltación á la conformidad sanchopancesca con mengua del quijotismo espiritual. Aquí se recomienda el equilibrio entre las fuerzas de empuje y las de reserva, la clarividencia, que sin ser cobardía, sabe conocer el peligro y evitarlo á tiempo. Luchar, sí; siempre y en toda ocasión favorable contra las manchas de nuestra existencia, variedades infinitas de la tiranía; pero sin darse todo, teniendo siempre á la vista el ocio sangriento de nuestros enemigos, vampiros que se alimentan con el dolor del alma y la sangre del cuerpo.

Y queremos proclamar muy alto la inutilidad del martirio y que el ejemplo de los sacrificados resalte ante los impulsivos, para que les haga prudentes y sepan rendir culto á los lazos que les unen á la vida. Hay que gustar la felicidad dentro del dolor existente, disponiendo parte de nuestra energía á amenguarlo, pero sabiendo que hay una dualidad entre el espíritu y la materia, dejando á un lado las definiciones ó negaciones de la ciencia, y que hemos de procurar la conjunción de estas dos fuerzas, cuya disgregación es causa del desbarajuste en que nos agitamos

M. COSTA ISCAR

Paris, 23-910.

La canción de la Anarquía

Que me escuchen los que forman el ejército de hambrientos,
que me escuchen los ilotas, los de rostros macilentos,
que me escuchen los que luchan en la mina ó el taller,
que me escuchen los que viven en prostíbulos insanos,
que me escuchen los que sufren la opresión de los tiranos...
y, hallarán en mis estrofas lenitivos de placer.

Yo ilumino los cerebros, con monistas empirismos,
despojándoles de torpes y fatales atavismos
que imbuyeran en las mentes, desde tiempo inmemorial,
y á la luz resplandeciente, de mis claras convicciones
caen deshechos los absurdos de brutales religiones
y la ilógica leyenda de una vida inmaterial.

Yo rebusco en el pasado el principio de los mundos
y descubro con mis leyes los secretos más profundos
caminando eternamente de lo inconogscible en pos
y en las capas subterráneas, busco el por qué de las cosas,
ante cuyos enunciados se estremecen pavorosas,
las legiones defensoras de un inicuo y torpe dios.

Busco al hombre, y no en el lodo, de que diz que le formaran,
yo le busco en las especies que los tiempos enterraran
transformado por las leyes de la eterna evolución,
y al mostrarle el protoplasma como origen de la vida
se destruye la creencia harto tiempo sostenida
de un ser todopoderoso autor de la creación.

Yo le enseño que es el alma la reunión de sensaciones
que originan del cerebro las distintas vibraciones
y destruyo la creencia de una esencia espiritual
demostrando con mis leyes, que las almas agonizan
si las sanguíneas corrientes sus funciones paralizan
porque sólo la envoltura, la materia es inmortal.

Yo le enseño que si rueda confundido en la balumba
de la muerte, busque sólo, en el fondo de la tumba
el taller donde se labra la substancia material
que al perderse en las regiones insondables de la nada
se disgrega y se confunde, pero torna transformada
en la bella mariposa ó el dorado cereal.

Y educándole, le elevo, le redimo á la ignorancia,
ofreciéndole la tierra como rica bella estancia
donde tiene, pues que nace, el derecho de vivir
y al mostrarle de Natura los encantos bienhechores
hoy en manos de los viles, cobardes explotadores,
le señalo la injusticia que es preciso destruir.

Le conmino á que destruya las malditas propiedades,
consecuencias inmediatas de los robos y los fraudes
que se vienen cometiendo desde tiempo inmemorial,
y á que vea en los humanos, sin distingos de colores,
sus iguales, terminando los esclavos y señores,
con los torpes privilegios del odioso capital.

Que destruya el dureo solio, de los dioses y los reyes,
que destruya, que aniquile, las brutales torpes leyes
que encarnaran en sus credos la tiránica opresión
y que rueden para siempre seculares atavismos
que nacieran en las sombras de los torpes fanatismos
dando origen á la inicua y cruel explotación.

Que aniquilen, que destruyan las graníticas fronteras
que separan á los pueblos, y que arríen las banderas
con que guían á los hombres de la guerra á la impiedad,
y olvidando los prejuicios de brutales enseñanzas
pongan coto de los pueblos á las sórdidas venganzas
y en la tierra imperen sólo el Amor y la Igualdad.

Santander.

JOSÉ MANUEL MÉNDEZ

La gota de agua

Diréis que una gota de agua no tiene importancia, que es una cosa simplísima. Igual decís por el ideal anarquista, porque aunque pretendáis conocerle, no lo conocéis, como no conocéis el valor de una gota de agua.

Una gota de agua no tiene, diréis, importancia, pero ella es la unidad de esa fuente termal que os devuelve la salud, de esa que os sacia la sed, de ese río y canal que irriga vuestros campos; de esos elementos poderosos: los mares.

Tampoco un grano de trigo es gran cosa, pero sin él no comeríamos el pan.

Una gota de agua no es una cosa simple, puesto que tiene su proporción de oxígeno que purifica nuestra sangre, que nos da vida, como el ideal anarquista purifica las ideas y la Anarquía dará vida á la sociedad. Tiene su proporción de hidrógeno, que por sí solo mata, pero indispensable á la formación del agua, que es una necesidad indispensable, como á la Anarquía le es indispensable la acción que matará, sí, pero que será necesaria para el triunfo de la dicha y del bien.

La gota de agua la hallaréis en todas partes, y efectúa sus evoluciones por encima de cuantos obstáculos se la opongan. Es la eterna bienhechora rebelde que, partiendo de la insignificancia, llega á poseer el poder indominable. Como el anarquista, eternal bienhechor rebelde, que siendo un pigmeo, por el poder de su ideal es y será, por la muralla de la solidaridad, el irresistible huracán que arrasará cuanto malo existe para higienizar la sociedad.

Ved la gota de agua en el viento que ensancha nuestros pulmones; vedla salir por nuestros poros; la hallaréis en nuestro aliento, en las nubes absorbida por el sol, en el humo de vuestra chimenea, en el vapor de la caldera.

Es inútil pretendáis destruirla bebiéndola, viéndola absorber por la tierra; ella saldrá de vuestro cuerpo; ella buscará sus hermanas filtrándose por la tierra ó convertida en vapor.

Es imperecedera.

La de cristalina fuente, la del murmullante río, la del cenagoso pantano, como la del mar, la termal, etc., es la misma. La diferencia el sabor, por las diferencias de las materias por las que ha rodado; pero son hermanas, como hermanos deben ser los seres á pesar de sus diferencias de sexo y de color.

¿Pretendéis detener la marcha de la gota de agua? Imposible. Encerraréis algunas en hermético y sólido cristal, pero seréis impotentes de retenerlas todas. Poner diques á su marcha; no importa; se unirán, cambiarán de ruta ó depasarán el obstáculo; no impediréis se forme la fuente, el arroyo, el río, el mar.

He aquí lo que ocurre con los anarquistas. Podéis apresar algunos, muchos, asesinarlos; pero como la sociedad es mala, no puede satisfacer ni á sus defensores; crearán los rebeldes, que serán las gotas de agua que formarán las fuentes, los arroyos, los ríos, los mares. La Revolución Social.

Simbolicemos: Angiolillo, 8 agosto 1897, Santa Agueda. ¡Dichosa Santa! Yo, ateo, te saludo.

Jerez, 8 enero 1892, y, para acabar, Barcelona, 26 julio 1909.

Y aquí un hueco para la primera fecha, que no se hará esperar.

. . . . . .

Ya lo véis, tiranos, locos peligrosos, que dominais; os conocemos y no nos asustáis. Tenemos la convicción de que defendemos la verdad, y que ganando voluntades, cual la gota de agua y sus hermanas, formaremos el torrente impetuoso que os arrollará.

El 4 de mayo de 1897 matasteis á Ascheri, Molas Alsina, Nogués y Más. Su delito consistió en el que vuestra locura criminal quiso colgarles con los medios de la Inquisición.

Os lo echamos al rostro. Cánovas fué el responsable directo de aquella horrenda tragedia, y Cánovas pagó su deuda tres meses después

Los explotadores locos siguen siendo los amos y haciendo derramar sangre inocente La última el 13 de octubre de 1909. Esta vez no se precisó de la Inquisición para legalizar el expediente. Los Ardid y compañía fueron lo suficiente indignos para hacer de Judas.

* * *

Ya lo véis, tiranos, no nos asustáis, y este número es una prueba.

Pretendisteis matar una idea matando inocentes, y sólo conseguisteis darla elementos y energía.

Sois valientes porque nos creéis débiles, pero vuestra valentía es insolente.

Débiles, sí, como la gota de agua que perfora los pozos, que forma las fuentes, arroyos, ríos y mares.

Somos ya más que la gota, más que la fuente y el arroyo; somos el río inquietante, y llegaremos á ser el mar indomable, que, desbordado, lavará la tierra de tanta miseria como en ella existe.

V. GARCÍA

Fecha recordatoria

Hoy se cumple el décimotercero aniversario en que fueron fusilados en Barcelona nuestros compañeros Tomás Ascheri, José Molas, Luis Más, Antonio Nogués y Juan Alsina.

La causa de que estos compañeros perdieran su vida no fué otra que el haber estallado una bomba al pasar la procesión del Corpus por la calle de Cambios Nuevos.

Como sucede en estos casos, las autoridades, desorientadas, prenden á diestro y siniestro, y entonces se hicieron cientos de detenciones y se procesó á 87 anarquistas por creerlos culpables de este hecho; mas como el autor de este atentado no fuese habido, se procedió á un ejemplar escarmiento martirizando á muchos compañeros para ver si conseguían averiguar quién ó quiénes habían sido los autores.

El hecho quedó en el misterio; mas á pesar de ello, se privó de la vida á cinco hombres, y posteriormente ha habido dos víctimas más á consecuencia de los tormentos. ¿Quiénes son?

Los que con interés seguimos la marcha de los acontecimientos, no podemos olvidar estas cosas.

Francisco Gana, que á consecuencia de los tormentos aplicados en el calabozo número 2 de la Plaza de Armas del fatídico castillo de Montjuich, falleció dos años más tarde.

Francisco Callís es otra de las víctimas del monstruoso proceso llamado de Cambios Nuevos. No hace meses aún que el telégrafo nos dió la noticia de que este compañero falleció en el hospital á causa de haberse arrojado á la calle desde el balcón de su casa, por tener perturbadas sus facultades mentales.

Sería largo enumerar los tormentos aplicados á los compañeros que fueron víctimas en este proceso: dietas absolutas durante días, y cuando pedían agua, se les ofrecía bacalao seco; se les aplicó la cuña entre las uñas de los dedos de los pies y manos; hubo retorción de testículos y otros muchos que sería largo enumerarlos.

Por último, aquí en Bilbao, pudimos ver las huellas de los martirios aplicados á uno de los martirizados, á Sebastián Suñé, que camino del destierro hacia el extranjero, donde habían sido desterrados muchos de los presos y atormentados en el castillo de Montjuich, obtuvieron el indulto cuando se encontraban en Santander. Sin duda, arrepentido el gobierno del papel poco airoso que habían de hacer los atormentados en el extranjero, los dejó en libertad para volver á sus casas.

Aquí, repito, estrechamos la mano de S. Suñé, en compañía de Francisco Lis, Francisco Villarrubias, Mateo Ripoll, Cristóbal Solé, Juan Carbonell y, si mal no recuerdo, al compañero Domingo Mir, y Suñé nos mostró las cicatrices que conserva para recuerdo imperecedero.

Demostraba éste haber sido un hombre robusto y fuerte y sólo se reflejaba en él el sufrimiento y la anemia.

Para castigar el hecho apuntado, ¿qué se pretendió? ¿Castigar á los autores del atentado, ó perseguir á los ideales anarquistas?

Los cinco compañeros fusilados murieron diciendo: ¡Somos inocentes! Es más, el defensor de Tomás Ascheri dijo que él tenía el firmísimo convencimiento de que los fusilados eran inocentes.

Lo que se demostró fué la persecución á los ideales anarquistas, pero no se consiguió apagar la propaganda de nuestros ideales; al contrario, ésta, pujante se levantó cada vez más, y cuanto más se la persigue, más progresa.

Lejos de atemorizarnos ante las persecuciones, seguimos en la brecha defendiendo los ideales anarquistas en la medida de nuestras fuerzas.

MARIANO LÓPEZ

Bilbao

DE PARIS

EFEMÉRIDES GLORIOSAS...

El día 1.º de Mayo se ha convertido por obra y gracia de los mixtificadores del socialismo, en la clásica Fiesta del Trabajo, como si un día de expansión proletaria pudiera asegurar á los desheredados la satisfacción de sus necesidades colmándoles de pan y de libertad.

Los socialistas parlamentarios de todos los países, infiltrados del virus legalista y autoritario, hablan con el mayor desparpajo de lucha de clases. Y ellos desdeñan toda acción revolucionaria procedente de la lucha de clases, todo movimiento social descentralizado y basado en las propias fuerzas de la clase obrera.

Ellos atienden la disminución de la jornada de trabajo y un porción de reformas inficaces por vía legislativa.

Y en España, ha llegado la mixtificación y el soborno al paroxismo de la desvergüenza. El *leader* de los socialistas parlamentarios, el renegado de la gloriosa Internacional, esperanza de todos los desheredados del mundo, ha llegado en su desmedrada ambición de pescar un acta para sentarse en los escaños del Congreso, á solicitar el apoyo de los obreros sindicados para proclamar la república burguesa.

⁂

El día 4 de mayo es la fecha conmemorativa de la muerte de aquellos cinco militantes revolucionarios que fueron fusilados en los fosos de Montjuich el año 1897.

Este día es aprovechado por los anarquistas españoles para extender su propaganda con la publicación de números extraordinarios que se leen con fruición por el interés desplegado en confeccionarlos con originales interesantes de firmas conocidas en nuestro campo. Es una bella ocasión que aprovechamos para sembrar ideas, coordinar esfuerzos y sintetizar aspiraciones. Ninguna analogía tiene, pues, con la fiesta socialista del 1.º de mayo.

Nosotros estamos firmemente persuadidos de que el progreso no puede llevarse á cabo sin sacudidas ni víctimas, y lejos de emplear acentos plañideros ni lamentaciones ridículas para recordar á los que han desaparecido en la terrible tormenta, les saludamos con legítimo orgullo esperando que su ejemplo hará surgir campeones más numerosos y mejor armados para dar la batalla decisiva.

⁂

Cuando en julio último los gobernantes españoles lanzaron al pueblo á una lucha que había de ser fatal para el trabajo y la libertad, el pueblo hizo una protestación solemne contra la efusión de sangre y se lanzó á la batalla prefiriendo la muerte tras las barricadas, en defensa de sus legítimos derechos de justicia y libertad, á la muerte feroz y sanguinaria en aras de los conquistadores, acaudalados españoles, sus explotadores y tiranos.

Es preciso no desmayar y repetir sin cesar para que los trabajadores lleguen á comprenderlo: *Hoy toda guerra entre los pueblos europeos, no es una guerra nacional, sino una guerra civil.*

Esforcémonos todos los hombres de corazón y de progreso para constituir una agrupación bastante fuerte para poder decir á Europa: *No habrá más guerras, porque no queremos nosotros que somos los más numerosos y los más fuertes.*

Sí; urge trabajar sin tregua ni descanso para que aquellos de nuestros hermanos que no han comprendido todavía la misión de los trabajadores, abran los ojos y vengan á nuestro lado.

⁂

El movimiento de julio, que ha logrado interesar vivamente á todo el proletariado mundial, no ha sido más que el preludio del movimiento general que se avecina y cuya preparación no debemos descuidar los revolucionarios.

El pueblo que es forzosamente ignorante é indiferente, gracias á la situación económica en la cual se encuentra todavía hoy, no sabe bien más que las cosas que le tocan muy de cerca. El comprende bien sus intereses cuotidianos, los sucesos de cada día. Después comienza para él lo desconocido, lo incierto, y el peligro de las mixtificaciones políticas.

A los revolucionarios que no temen mirar la verdad cara á cara, á nosotros que nos inspiramos en el bien general desechando el medro personal, corresponde orientar á los que están faltos de ello, para que no se dejen seducir por las falaces promesas de los políticos.

Nosotros hemos de despertar en ellos la conciencia de sí mismos, para que conscientes de su valor y de su fuerza luchen denodadamente para barrer todos los obstáculos que se oponen al progreso humano.

Los que todas sus esperanzas quedan reducidas á meros cambios políticos y á simples modificaciones en el arte de gobernar, no es extraño que llegada la hora de un movimiento revolucionario les coja desprevenidos. Pero á nosotros no nos está permitido tal cosa á menos que no confiemos el triunfo de nuestras ideas á la pachorra de la eternidad.

Si queremos que nuestra acción sea decisiva y poder influir eficazmente sobre los demás que hayan de luchar á nuestro lado, no tenemos más remedio que agitarnos constantemente agrupando á nuestro alrededor á todos los que puedan aportar algún concurso á la obra de transformación social que anhelamos.

Continuemos agrupando á todos los afines para fomentar la acción individual y preparar debidamente la acción colectiva.

Procuremos despertar en todos el valor de sus propias convicciones, y ayudarles á formarse una noción bien clara de lo que anhelamos para que llegado el momento decisivo, cada cual pueda ejercer su acción sin previa consulta á los otros y considerando cada uno el triunfo como pendiente de su propio esfuerzo, que de esta manera hacemos obra útil y preparamos la victoria.

MIGUEL V. MORENO

Paris.

¡MONTJUICH!

¿Tanta sangre y tanta víctima, tanto dolor y tanto martirio como cuesta el *maldito castillo*, no han conseguido indignar todavía el ánimo de las masas populares?

¿Qué hace la conciencia popular, que aun no se ha indignado y demolido, de un golpe, desparramando sus piedras para siempre, el nido infame donde el verde lila y el rojo sangre nos ofrecen un Marte y un Torquemada odiosos y repugnantes como una constante amenaza para la humanidad?

Todos los déspotas, todos los tiranos de la tierra, todos los Lamas y los Papas, todos los impostores del mundo, no semejan otra cosa sino el avaro ávido de contemplar su fortuna, al defender *su castillo infame*, que ellos convierten en tesoro.

¡Ah, sí! Montjuich, última morada del crimen, última esperanza de la reacción, última roca en que aun se retiene el odio insaciable de los reyes y de los reaccionarios, ¡tu fin está próximo!

La conciencia popular, si deja de reclamar tu destrucción ¡oh, Montjuich! es sin duda debido á poder mostrar al mundo tus infamias y crímenes, los mártires de Barcelona. Sin embargo, en su deseo de vida y esperanza, en el aniversario de sus sacrificios levanta un templo en su corazón y te maldice.

¡Oh, maldito castillo de Montjuich!

LUIGI MOLINARI

El 4 de mayo y la burguesía

De todas las semillas confiadas á la tierra, la sangre vertida por los mártires es la que da mejor fruto.

Llaman á mayo el mes de los amores,
el mes de los poetas y de las flores,
y en justificación
¿á quién su dios el amor no inquieta,
y qué planta hay sin flor, y qué poeta
no entona su canción?

Yo, en aras de un impulso que me abruma,
aunque no soy poeta ni mi pluma
gran cosa ha de decir,
al llegar esta fecha hoy he pensado,
con recuerdos de un tiempo ya pasado,
ponerme á escribir.

¡Escribir!... ¡Recordar algo de historia!...
Hechos que en este mes á mi memoria
acuden en tropel:
trece años cumplirá su cuarto día
que en Montjuich consumó la burguesía
su hazaña cruel.

¡Cuatro de mayo!... fecha ignominiosa...
fecha que ya en la historia es afrentosa
para la Humanidad.
¡Cinco sacrificados, solamente
por odiar la injusticia y francamente
defender la Verdad!...

¿Recuerdas, burguesía catalana?...
Aún te puedes gozar en tu inhumana
como cobarde acción,
y aún puedes repetir... que aún hay obreros
que te sirven, esclavos cual corderos,
de carne de cañón.

Ascheri, Más, Molas, Nogués, Alsina...
mártires de una idea que ilumina
y lleva en su esplendor
la redención total del sér humano,
á la vez que la muerte del tirano
é infame explotador.

Trece años han pasado, y no te asombres,
¡reacción fracasada!... si los nombres
de tus víctimas van
en pos de un pensamiento cual el mío,
porque, tarde ó temprano, yo confío
que venganza tendrán.

¡Oyelo bien... miedosa burguesía!:
hoy ya es inevitable la Anarquía,
pues tu ciega ambición
va acelerando tu mortal destino,
que eficaz nunca fué el plomo asesino
para ahogar la razón.

Capital, Religión, Militarismo...
todo te fracasó, y en tu egoismo,
si buscas la verdad,
hallarás que ya el Hombre por doquiera
no presenta más lema en su bandera
que Amor y Libertad.

Llaman á mayo el mes de los amores,
el mes de los poetas y de las flores,
y en justificación,
yo agrego que es el mes de la Anarquía,
porque el fusil firmó en su cuarto día
la gran Revolución.

LA RUBIA

Madrid

¡Preparemos la revancha!

El 4 de mayo de 1897, cinco hombres cayeron en los fosos de Montjuich, empujados por las balas de los defensores del orden, de la religión y de la propiedad.

El 4 de mayo de 1910, ciento sesenta prisioneros pueblan las cárceles de Barcelona. Otros muchos que han sido desterrados vegetan, reducidos á la más horripilante y bochornosa miseria, sobre el suelo francés.

De nuevo han fusilado en Montjuich. Los partidarios del orden, la religión y la propiedad han obtenido una nueva victoria.

Durante los trece años que separan estas dos fechas, el proletariado español no ha conocido otra cosa que persecuciones, hecatombes y derrotas.

¿Continuará siendo el eterno vencido, sirviendo sin cesar de blanco á los mausers, pagándose de las grandes palabras y de vanas esperanzas jamás realizadas?

¿Se convencerá al fin de que no debe ir á la batalla envuelto en ridículos misticismos, esperando ver la revolución descender victoriosa del cielo, sino con ideas precisas para hacerla triunfar?

El movimiento de julio de 1909, ha visto ciertamente producirse esfuerzos menos vagos que en la huelga general de febrero de 1902. Esto no es suficiente.

Cuando un pueblo desarmado emprende la lucha contra grandes masas organizadas, dotadas de todos los modernos instrumentos para matar, es preciso que el pueblo pueda contar sobre otra cosa que el entusiasmo—pronto exteriorizado—y las posibles inspiraciones durante la batalla.

Es necesario que sepa á donde va, que pueda en el curso mismo de la lucha exponer un programa de realización inmediata. Es indispensable que tenga á la vez una vanguardia ligera, audaz, insaciable y una organización sólida, de acuerdo con un vasto plan de acción.

Cuando los trabajadores anarquistas de las grandes ciudades de España, que no creen en los embaucadores parlamentarios y en los profesionales de la política, comprendan que toda victoria debe estar preparada de antemano, que los esfuerzos localizados en una ciudad ó en una provincia son forzosamente inútiles, á pesar de su heroismo. Cuando los militantes, cuya educación está ya hecha, emplearán menos actividad en hacer literatura y mayor suma de energías en preparar la nueva batalla, se podrá augurar para el porvenir otra cosa que fusilamientos de revolucionarios.

Después de la derrota de la Commune de París, que derrochó mucho heroismo y una falta lamentable de orientación, algunos revolucionarios comenzaron á hacer una crítica severa de las faltas cometidas para impedir la repetición en el porvenir. ¿Por qué no habían puesto atrevidamente la mano sobre la Banca y los establecimientos de Crédito? De esa forma el gobierno se hubiera visto obligado á transigir á pesar de sus cañones.

¿Por qué no habían declarado inmediatamente las viviendas propiedad común de los inquilinos, el taller propiedad común de los obreros? Esa había sido la finalidad para conducir la masa á la revolución. Y en cuanto á los revolucionarios de las demás ciudades de la provincia, ¿habían hecho todo lo posible para secundar el movimiento de París?

Esta crítica, á condición de elevarse por encima de las recriminaciones personales y deducir las enseñanzas que ella nos aporta, será, á mi juicio, en la hora presente, obra más útil para el proletariado español, que la de conmemorar con rabia impotente en sus periódicos la muerte de sus mártires. Sin olvidar á los hermanos que han caído en la lucha, trabajemos sobre todo en organizar la revancha.

CHARLES MALATO

Paris.

EMANCIPÉMONOS

La lucha es la vida, se ha dicho, y parece que entendiéndolo así los pueblos, organizan sus fuerzas para luchar contra la burguesía y el capital, tiranos que, desde los comienzos de la humanidad, han convertido al obrero en simple engranaje de sus máquinas de producción.

En toda Europa adviértense indicios de revuelta significados por las organizaciones sindicales y la unión de todos los trabajadores para luchar por su emancipación, y parece ser un hecho que ha de dar al traste con la actual organización social, en la que, además del capital y la autoridad, la fuerza armada constituye una amenaza constante contra la libertad y el derecho de los hombres.

Este despertar del pueblo trabajador, cuya expansión y actividad transformadora se trata de coartar por la burguesía, han llevado el sobresalto á las clases conservadoras, al extremo de inspirarlas temores que se traducen en actos inhumanos.

En Cataluña, donde hay millonarios á docenas; en Vizcaya, donde la burguesía y la reacción clerical tienen uno de sus más importantes baluartes; en Galicia y Asturias, donde la miseria reinante arroja á los trabajadores á la emigración ó á la explotación por miserables jornales; en Andalucía y Extremadura, donde los latifundios, los grandes cotos de caza son tan numerosos como intensa la miseria de los braceros que padecen señoríos y mayorazgos, las luchas reivindicadoras van tomando cuerpo y parece no esté lejos el día en que abiertamente y en número considerable los trabajadores de todas clases se decidan á ocupar su sitio en el banquete de la vida.

Ya se procura, acaso por el temor, creando sociedades de socorros y cajas de préstamos, detener el empuje de las clases obreras, pero la burguesía se equivoca si cree que el pueblo ha de conformarse con que, ofendiéndole, le den unas migajas de limosna como restitución de lo que por el derecho de acesión le ha sido arrebatado. Los trabajadores saben que los millones de pesetas que constituyen la fortuna de los burgueses, representan millones de infelices obreros que sucumbieron extenuados por el hambre y la fatiga y amasaron con su sudor y su sangre la fortuna de sus explotadores. Esas pilas de oro, amontonadas sobre los cadáveres de los obreros productores, no pueden servir para otra cosa que, para fundidas, labrar las inscripciones de las tumbas de los tiranos para que sirvan de execración por toda una eternidad.

Nosotros, que seguimos con interés cuantas cuestiones afectan á los obreros y que pesamos en su justo valor sus adelantos en materia de organización y de lucha, no podemos dejar de reconocer la unidad de acción de ese pueblo que tan gallardamente camina hacia su emancipación y tan enérgicamente afirma sus derechos imponiendo la razón de sus pretensiones. Por ello nos hace repetir que los pueblos, cuando están penetrados de su labor á realizar, todo lo consiguen.

El antiguo y ruinoso edificio social amenaza derrumbarse pronto á impulsos del huracán de la razón, cuyo imperio está para comenzar.

El actual movimiento obrero, movimiento universal que con razón preocupa al mundo

burgués, es el precursor del derrumbamiento de las clases explotadoras, con sus leyes y parlamentos, su autoridad y sus códigos, que serán transformados por la justicia y la razón, únicas redentoras de la humanidad, y traerán consigo una vida intensa, redimida, de paz, amor y trabajo, y acabará con los privilegios de casta y los derechos adquiridos.

Es indudable que en la lucha entablada entre el capital y el trabajo, de este último ha de ser el triunfo, si persiste en su organización, en su lucha, en su propia defensa.

De la unión nace la fuerza. Si no olvidamos esta verdad, si por todas partes la pregonamos, si en todo momento lo demostramos, nuestro triunfo es cierto, si no es que olvidamos que igual debemos luchar contra la monarquía que contra la república, pues ambas son el capital que nos explota y la autoridad que nos atropella, coarta nuestros derechos y nos convierte en esclavos

Como ha dicho un notable escritor anarquista; siempre la autoridad condenará á un Hervé y hará libres á los Duez.

Contra ellos sustituyamos nosotros la fuerza bruta por la fuerza de la razón, y si aún así ellos persistieran en reducirnos por la fuerza, usemos de la violencia también nosotros y serán dos las fuerzas que tengamos.

No debemos olvidar, para luchar por nuestra emancipación, los dos hechos más importantes, á nuestro juicio, que debemos apreciar como base de apoyo de la burguesía. El misterio de la religión tan arraigado y cultivado entre nosotros, los trabajadores españoles, y que acaso teniendo en cuenta nuestros propósitos revolucionarios (deseos de emancipación), el Estado cada día procura tener un más numeroso ejército de soldados, civiles y policías, para combatirnos, para lanzarlo contra nosotros cuando queramos reivindicar nuestros derechos. No olvidemos que únicamente por el camino de la revolución debemos encaminar nuestros esfuerzos cuando hayamos agotado nuestras razones.

Para ambas cosas, unámonos, juntemos todos nuestro esfuerzo, laboremos en común por nuestro derecho, y no tengáis duda, todos unidos conseguiremos en poco tiempo emanciparnos.

EUSEBIO AMO Y GARCÍA

POR LA ACCIÓN

En los actuales momentos, cuando las energías del proletariado español y del pueblo en general parecen despertar á la propaganda de las ideas de progreso, conviene precisar para los anarquistas, cual es nuestro deber y nuestro papel ante el movimiento y la acción que se avecinan.

Nunca como ahora se manifestaron tan claramente las ambiciones y apetitos de los elementos que dirigen los diversos partidos políticos *avanzados*. Cobardes y hasta traidores en circunstancias inolvidables, donde el pueblo sano luchó y dió su sangre por instaurar lo que unos y otros alardean de sentir, es necesario que nosotros, candidatos únicamente al presidio y á la persecución, presentemos al pueblo ante la falsedad y engaño de que es víctima continuamente por parte de aquéllos, la nobleza, la verdad y el desinterés de los emancipadores ideales que defendemos.

No anhelo precisar aquí la línea de conducta que debemos seguir para el mejor éxito de nuestra propaganda en adelante. Incapaz de inventar ninguna originalidad pedantesca, creo que todos los materiales de la acción futura que desenvolvamos están ya descubiertos. Sólo trato y ambiciono que nuestros esfuerzos y energías no sean derrochadas en labores inútiles y hasta contraproducentes, sino en las que sean de resultados positivos y nos conduzcan cuanto antes á la realización de los deseos que propagamos.

Pero el problema no es de *teorías*, es de *prácticas*. Con las ideas esparcidas en estos últimos tiempos por notables pensadores en libros, revistas y folletos, tenemos ya de sobra para definir y justificar nuestra posición. Pudiéramos decir que la época presente tiene gran equivalente á aquella otra, cuando el Bakounine, el anarquista más digno de imitación, presentaba la dimisión de su cargo en el Consejo de la célebre Federación del Jura, diciendo que ya sobraban las teorías, que lo único necesaraio era la acción.

Bajo esta base es como yo entiendo que debemos de realizar en lo futuro nuestra propaganda en España, dejando á un lado toda clase de *metafísicas* discusiones, juegos de palabras, caudillismos y satisfacciones personales, causa principal, sino única, del estado de postración y debilidad en que nos encontramos desde hace algún tiempo á estas fechas.

Ideal el anarquista de una gran amplitud y diversidad en los procedimientos conducentes á su realización, cual ningún otro, forzosamente tienen que manifestarse entre sus partidarios una numerosa variedad de tendencias y tácticas que, nacidas de un mismo tronco, conducen á diferentes resultados, y provocan, como inevitable consecuencia, una lucha ruda de ambos, en la cual se olvida muchas veces el objetivo principal de la acción, perdiendo nuestras mejores energías en controversias y polémicas sobre qué tendencia es la íntegra, la más *puritana*.

Precisamente esto se repele y contradice con la misma razón de ser de los principios libertarios. ¿No estamos diciendo continuamente que la raza humana es diversa en sus gustos y sus manifestaciones, correspondientes á mil razones, ora de nacimiento, ora de medio, ora de educación? ¿Por qué motivo, pues, hemos de querer y pretender que todos se encaminen por un mismo sitio hacia donde nosotros anhelamos llegar, cuando tantos otros hay también accesibles á él?

Por lo tanto, nuestro deber ante las actuales circunstancias estriba en llevar cada uno á efecto la tarea que esté más en consonancia con nuestros gustos y nuestros respectivos medios, sin estorbarnos unos á otros, siempre y cuando nuestras mutuas labores signifiquen propaganda, agitación, capacitación *revolucionaria*, educación

Seamos sindicalistas, neo-malthusianos, racionalistas, antimilitaristas; abarquemos en fin cualesquiera modalidad de la amplia y grandiosa acción anarquista, pero trabajemos, movámonos, sepamos infiltrar en las masas, por todos medios, el espíritu de nuestras ideas, á fin de encaminarlas hacia su completa emancipación. De este modo evitaremos que sean víctimas de las falsedades y engaños de toda clase de políticos y ambiciosos que detienen y detendrán siempre todo movimiento proletario, si éste no es consciente, en beneficio de su egoismo y satisfacción personal.

Acción, acción, acción: he aquí la única norma de conducta que deberá inspirar á nuestra propaganda en lo sucesivo. Dejémonos de teorizaciones y de elucubraciones metafísicas que esterilizaron en gran parte nuestros esfuerzos y entusiasmos de otros tiempos y dediquémonos ahora á lo positivo, á lo que es de urgente realización, que en estos tiempos de crisis y de decadencia tiene mucha razón quien dijo que «sobran liras, lo que hace falta son lanzas.»

PEDRO S. ALVAREZ

Gijón, Abril 1910.

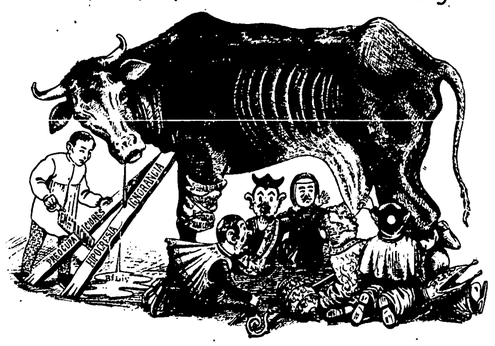
OTRA DENUNCIA

Nuestro número anterior ha merecido la atención del fiscal y ha sido denunciado por el artículo "El 1.º de Mayo."

Esta denuncia nos ha sorprendido y creemos que sólo ha sido un pretexto para *molestarnos*.

Adelante, y hasta otra.

A lo que ha quedado reducida la religión



EN MONTJUICH

En esta montaña, odiada por todos los hombres que aspiran á la fraternidad de la raza humana, por el símbolo que en su cumbre ostenta, y maldecida por el proletariado universal porque en los fosos de su fatídico castillo van cayendo bajo el plomo burgués sus mejores hermanos, los que en esta época de hipocresía se atreven á levantar la voz y los puños contra toda clase de tiranía, en esta montaña, decimos, van pronunciando fulminantes anatemas los que se han—ó les han—erigido en directores del rebaño humano.

Nos place que de ellos salgan estos anatemas, aunque nos extraña que sólo los lancen con motivos para ellos solemnes y permanezcan callados fuera de esas ocasiones.

Hace próximamente un año que con motivo de la inauguración, en el Parque de Montjuich, de la estatua de Manelich, el protagonista del drama «Tierra baja», decía poco más ó menos el señor Guimerá:

Es necesario que sobre esta montaña caiga lluvia, mucha lluvia, tanta como es necesaria para lavar la sangre vertida por los muchos Manelichs que se rebelaron contra la maldad y la injusticia, y cuando la lluvia haya borrado una mancha tan denigrante para la sociedad que se llama civilizada, cuando de esta montaña haya desaparecido todo vestigio de odio, entonces no subirá á ella nuestro Manelich, el hombre-lobo, sino que subirán todos los hombres amándose como hermanos.

Pocos meses después, aquellas manchas que Guimerá quería que se lavaran con el agua bienhechora de la lluvia, eran aumentadas con la sangre de los Manelichs que también se rebelaron contra su amo, porque no solamente querían arrebatarles sus esposas, sino que, más avaros que el Sebastián del drama, arrancaban de su lado á sus padres, á sus hijos y á sus hermanos para llevarlos á la matanza.

∴

El día 20 de abril último y en el banquete en que se sellaba la unión de varios partidos políticos, al brindar, dijo el señor Vallés y Ribot:

«Hemos de sellar nuestro pacto de amor ante la augusta serenidad del mar latino y al pie de la montaña maldecida. Esta montaña mínanla todos nuestros odios; porque nosotros no odiamos á los hombres, pero sí que odiamos á muchas cosas.

El castillo que corona esta montaña, simboliza la tiranía del centralismo, del militarismo, de la realeza. Es la Bastilla de nuestro honrado proletariado. Es el castillo que recuerda los hechos de Felipe V de Fernando VII, de Isabel II, de los tormentos de la época moderna y de las últimas persecuciones por los sucesos de julio.

Dando forma plástica á nuestros sentimientos, hemos de decir que deseamos la desaparición de este castillo, para que en sus fosos pueda levantarse la imagen de la Cataluña Republicana, iluminando con un potente foco á la España federal.»

Es sensible que tanto Guimerá como Vallés y Ribot, como cuantos á ambos aplaudieron, sólo pronuncien párrafos como los citados en determinados momentos, y callen mientras se ejecutan los actos que provocan este odio.

Cuando el tristemente célebre proceso de Montjuich, todos callaron y sólo cuando ya era imposible remediar el mal se inició la campaña reparadora. Y ahora, con motivo de la represión que siguió á la semana gloriosa de julio, no solamente no permanecieron mudos, pues con ello no hubieran causado mayor mal, sino que para vergüenza del nuevo partido—conjunción de otros viejos—se recordará siempre el acta de la sesión del Ayuntamiento, en que al protestar de aquellos sucesos los calificaban de vandálicos, y á los que en aquella semana si en algo se excedieron fué en magnanimidad, los llamaron cafres y facinerosos.

Sólo se acuerdan de Montjuich en dos ocasiones: cuando hay rebeldes en acción, para que los encierren en él, y cuando hay elecciones, para explotar el justo odio.

Pero nosotros, que á todos conocemos, para lavar la mancha de Montjuich tenemos más confianza en la piqueta que en el agua de la lluvia.

EL 4 DE MAYO

Todos los años en este día, á pesar de la tristeza que me invade, me siento con orgullo y hasta me creo superior á mis amiguitas. Y este orgullo me desquita un poco del pequeño sufrimiento que padezco en el resto del año al ver que en el colegio todas hablan de su padre que las quiere y las besa y yo no puedo decir nada del mío, porque los hombres que á sí mismos se llaman buenos y justos arrancaron la vida al que ellos calificaron de malo, precisamente porque era más bueno y más justo que sus verdugos

En este día me siento satisfecha al ver que cada vez es mayor el número de trabajadores que proclaman la bondad de mi padre, y al notar que los periódicos obreros llenan las columnas con su nombre y el de los que con él fueron fusilados en el castillo de Montjuich me entran deseos de gritar á todos los que cerca de mí pasan: ¡Ese es mi padre! ¡Yo soy la hija de Antonio Nogués!

Sí, yo me siento orgullosa de ser hija de uno de los fusilados en Montjuich el 4 de Mayo de 1897 y sólo lamento el que jamás haya podido recibir las caricias del que murió sin poder besar al sér que engendró. Y me siento orgullosa de ello porque todos me dicen que mi padre era tan bueno, tan bondadoso, que sólo podía estorbar á los miserables y canallas.

Y así como en este día oigo ponderar las virtudes y la honradez de mi padre, oigo también execrar la memoria de Portas, Marzo y otros cuyo solo nombre me horroriza.

Por ser mi padre uno de los fusilados en Montjuich creo que sólo se fusila á los hombres buenos, á los hombres justos, pero ahora que á pesar de mi corta edad leo algo y recuerdo á las víctimas de la semana que quemaron los conventos, pienso que en España no se puede ser bueno ni justo.

Veo á muchos niños que cuando su padre está en la cárcel huyen de los demás y niegan su situación; yo no sé que me ocurre, pero si en este día no estoy contenta, estoy satisfecha de ser hija de tal padre. Hasta creo que es un honor llamarme

TERESA NOGUÉS

"La Plebe"

La lucha hoy ha tomado su verdadera faz,
Y en la mente del pueblo la conciencia de clase
Al fin llegó á encarnarse como una claridad;
Ya no hay de absurdas Patrias las falsas divisiones
Para los explotados de todas las naciones
Ante los nobles lazos de solidaridad.

¡La plebe! las befadas legiones del trabajo,
Irrumpen del silencio como explosión de abajo
Ante los pies que asienta su trono el Capital:
Y al son de los rugidos de un himno reivindicante,
Empujan hacia el día la gran unión triunfante,
Y unidas ya proclaman la ¡Huelga Universal!

—

Salud ¡oh tiempos! de amor y de esperanza,
Que al fin han de acercarse tras noches de venganzas,
Espléndidos y aurales como un amanecer,
Airadas como el ¡zis-zas! de todas las tormentas
Su advenimiento acercan las turbas irredentas
Que al bárbaro pasado llegaron á vencer...

—

Han muerto ya los ídolos del viejo fanatismo,
Los ídolos modernos caen en el abismo.
Que le abre de la vida la nueva concepción;
Rumores de revueltas, rugidos de motines,
Tonantes Marsellesas vibrando en los clarines
Están ya prediciendo la próxima explosión...

—

No son ya las mejoras del precio en los salarios
Las nuevas que hoy persiguen los núcleos proletarios;
Hoy quieren, hoy exigen la ¡Tierra y Libertad!
Por eso donde quiera que su protesta estalle,
Así en las asambleas, la plaza ó en la calle,
Será el ataque recto, contra la Propiedad.

—

Llegado hemos al álgido período de batalla,
Inútil es el grito servil de la canalla.
En vano los aprestos del ámbito burgués;
¡Ya el pueblo no confía ni en farsas ni en promesas;
Hoy quiere reducirlos á escombros y á pavesas
A todos los palacios del robo y la avidez!

—

Pero las explosiones de la ira sacrosanta
Que al estallar inflama las almas y levanta
Conciencias en las horas de espera y transición,
Parece que dormitan vencidas ó cansadas,
¿Será solo un entracto de escenas presagiadas?
¿Será el supremo apresto de la revolución?

—

¡Quién sabe! Ya la plebe hambrienta y miserable,
Cargada de cadenas de modo inexorable
Recorre los Calvarios del Cristo con su cruz;
...Recorre, mas, no gime, detiénese y vacila...
¿La muerte? ¡No! que lleva luciendo en la pupila
Las glorias augurales de un porvenir de luz!

—

Cuando en la calle pide la plebe que trabaja
El pan y la justicia, le llaman *chusma baja*
Los Czares inhumanos del oro y del fusil;
Y si el obrero tiene de altivez un asomo,
En vez de pan, le arrojan una ración de plomo,
Y en vez de la justicia, un calabozo vil!...

—

Entonces si tus voces en sangre son ahogadas
¡Oh, pueblo! y tus protestas en antros sofocadas,
¿Qué esperas, sometido, llorando tu dolor?
¡Sublévate en el nombre de todos tus tormentos,
Recurre tú á los medios extremos y violentos,
Qué es lógico que se use rigor contra rigor!

—

¡No esperes, no, justicia de bárbaros mandones,
Ni compasión esperes de rudos escuadrones,
Ni fíes en promesas, ni admitas transición!
Y el día que decidas lanzarte hasta la calle
¡Que en huracanes de ira tu despertar estalle,
Y sea como un torrente de luz y destrucción!

—

No pienses por ahora en dar á tu corriente
Un dique; ¡que ella barra con todo lo existente!
Que todo lo podrido tiene que destruir,
Y alumbren esta noche social con los incendios
Para que sea la aurora que encierre los compendios
De amor y de esperanza del bello porvenir!

CANDELARIO OLIVERA

Seamos libres

Casi no puedo concebir que haya hombres y mujeres que viviendo siempre en la esclavitud, vejados y escarnecidos por la tiranía social, no sientan el peso de esa injusticia y no traten de estudiar serenamente las causas que impiden á la humanidad seguir la ruta de la felicidad relativa á que nos puede conducir un ejercicio que nos adiestre en la práctica de la libertad, concebida como término ácrata. ¡Pobres entes que no sienten fuego en el corazón ni ideas elevadas en la mente! Defienden inconscientemente lo que les hace llorar, lo que es depresivo é infame. Y es que no conociendo, ni superficialmente muchos, las verdades naturales que amparan á la idea de anarquía, se entretienen en calumniarla con estupideces. Pero vano intento: el progreso es infinito é inútil la intención de querer ponerle cortapisas. Lo que ha arraigado en el sentimiento connímodo de muchos hombres sacrificados no puede perecer. La vida es ascensional y para ascender es preciso romper lazos, trabas, tiranías, todo aquello que forma el bajo fondo de pasiones ancestrales

¡Cerebros petrificados que no podéis concebir que se pueda vivir sin leyes, sin capital y sin religión, tomad, si podéis salir de vuestro marasmo de prejuicios seculares, el trabajo de pensar un poco. Sabed que por encima de las leyes que ha fabricado la infamia y la ignorancia, está la naturaleza, por encima del capital está el esfuerzo y la voluntad y por encima de la ignominia religiosa, el amor fecundo que lleva á través del mundo ideas de paz y redención humana.

M. C. I.

París, 22-4-910.

Aforismos revolucionarios

Tener buen sentido es juzgar según la realidad de las cosas y de los seres y no según su apariencia. Por esto nada menos común que el buen sentido.

—

El hombre es solidario de todo lo que ha sido, es y será en la naturaleza. El aislamiento no existe.

—

Para determinar tu interés, ten en cuenta esta solidaridad.

—

El acto que perjudica á los demás te perjudica á ti mismo.

—

El interés del individuo es la base de sus actos.

—

El mejor acto para el individuo es aquel que al mismo tiempo es mejor para la especie.

—

No tengas odio, ni reconocimiento, ni deseo de venganza. De tenerlos perderías tiempo y energía.

—

La religión es un consuelo, como la morfina,

AGUSTÍN HAMON

La huelga de electores

(FRAGMENTO)

Oh, buen elector, imbécil hasta lo indecible, pobre gusano, si en vez de entregarte á las absurdas trivialidades que te brindan cada mañana por cinco céntimos los periódicos grandes ó pequeños, negros ó azules, blancos ó rojos, y que son pagados para obtener tu piel; si en vez de creer en las quiméricas lisonjas con que se acaricia tu vanidad, con que se envuelve tu lamentable soberanía haraposa; si en vez de detenerte, eterno bobo, delante del abominable engaño de los programas, leyeses alguna vez, en un solitario rincón de tu casa, á Schopenhauer y Max Nordau, dos filósofos que sobradamente te conocen á ti y á tus maestros, podría ser que aprendieras cosas tan útiles como sorprendentes. Podría ser, también, que después de haber leído á dichos autores caminases más despacio al ir á exhibir tu aire grave y tu nuevo traje dominguero para dirigirte hacia las urnas homicidas, donde, cualquier nombre que depositen, depositas por adelantado el nombre de tu más mortal enemigo. Ellos, buenos conocedores de la humanidad, te dirían que la política es una abominable mentira, que en ella sucede todo al revés del buen sentido, de la justicia y del derecho. Y te dirían, además, que esta política no te importa gran cosa á ti, porque tú en el gran libro de los destinos humanos ya tienes abierta tu cuenta.

Cuando esto hubieses leído podrías soñar, si quisieras, en paraísos de luz y de perfumes, en fraternidades imposibles, en felicidades irreales. Es bueno soñar, pues calma el sufrimiento. Pero en tus sueños no mezcles jamás al hombre, porque donde existe el hombre existe el dolor, el odio y la muerte. Recuerda, por encima de todo, que el hombre que solicita tus sufragios, por el mero hecho de solicitártelos, es un mal hombre, porque en cambio de la situación y de la fortuna á que tú le elevas, te promete él multitud de cosas maravillosas que no te otorgará nunca y que, por otra parte, no está tampoco en su poder el otorgártelas. El hombre que tú elevas no representa ni tu miseria, ni tus aspiraciones, ni nada tuyo; no representa otra cosa que sus propias pasiones y sus propios intereses, intereses y pasiones bien contrarios, por cierto, á los tuyos. Para fortalecer y reanimar las esperanzas que pronto estarán decaídas, no es necesario imaginarte que el enervante espectáculo á que tú asistes hoy, es particular de una época ó de un régimen, y que, por lo tanto, desaparecerá. Todas las épocas asemejanse y también todos los regímenes, es decir, todos son por igual despreciables. Entra, pues, de nuevo á tu casa, buen hombre, y pon en práctica la huelga del sufragio universal. No perderás gran cosa en ello—yo te lo aseguro,—y durante algún tiempo puede ésto constituir tu gran diversión. Asomado en el umbral de tu puerta, cerrada á los mendigos de limosnas políticas, podrás contemplar el desfile de la multitud saboreando silenciosamente el tabaco de tu pipa.

Y si en un ignorado lugar existiese un hombre capaz de gobernarte y de amarte, no tengas ningún sentimiento de ello. Estaría demasiado celoso de su dignidad para descender hasta el lodazal donde los partidos luchan; sería demasiado noble para obtener de ti un mandato que tú no otorgas más que á la audacia cínica, al insulto y á la mentira.

Ya lo he dicho, buen hombre: entra de nuevo á tu casa y pon en práctica la huelga.

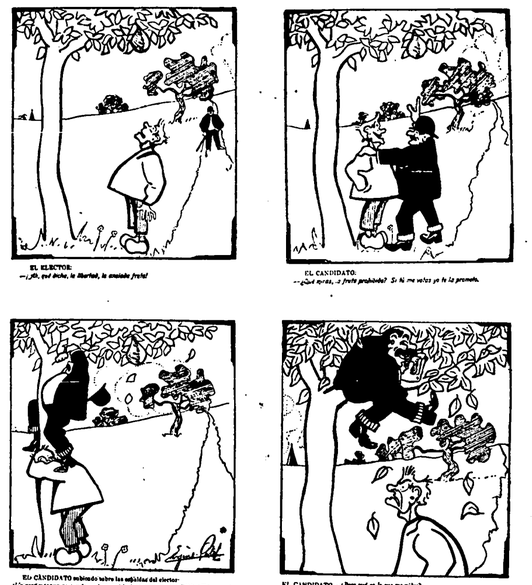
OCTAVIO MIRBEAU

Del modo con que se educa á los hombres, sólo son útiles ó al clero que los embrutece ó á los tiranos que los saquean.

—

El hombre, según Pascal, es una caña pensadora que aunque el universo la aplaste, esa caña será más grande todavía que el universo, porque la naturaleza, al aplastarla, no tiene conciencia de su acto.

EL CANDIDATO Y LA LIBERTAD



Todo parlamentario vive á expensas del elector

EN VISPERAS DE ELECCIONES

La actitud del pontífice

Pretender obtener por medio del sufragio universal una reforma social, pretender llegar por este expediente á la destrucción de la tiranía del taller, de la peor de las monarquías, la monarquía patronal, es hacerse ilusiones sobre el poder de este sufragio.

Los hechos están aquí para demostrarlo; examinad los países donde el sufragio universal funciona hace tiempo, favorecido en su ejercicio por una plenitud de libertad que aun no gozamos en Francia. Cuando Suiza quiso escapar de la invasión clerical, cuando los Estados Unidos quisieron suprimir la esclavitud, estas dos reformas en estos dos países de derecho electoral, no pudieron salir sino del empleo de la fuerza; la guerra de Suderbum y la guerra de Secesión están aquí para probarlo.

Deplorándolo ó no, la fuerza es el único medio de proceder á la renovación económica de la sociedad.

No hay que perfeccionar, sino suprimir el Estado, el cual no es más que la organización de la clase explotadora, para garantizar su explotación y mantener á los explotados en la sumisión. Es un mal para destruir una cosa principiar por fortalecerla.

GABRIEL DEVILLE
socialista; escrito antes de que la fiebre electorera invadiese el campo socialista

∴

El «honorable é ilustre»—jabón de los príncipes del Congo... republicano—Pablo Iglesias, en su conferencia del 18 de abril, dada en Barcelona, dijo:

«La actitud de los socialistas entrando en la conjunción sorprendió á muchos. Y en verdad no hay para qué. ¿Qué cambio se ha obrado en la táctica socialista?—se preguntaban.—¿Cómo es que el partido socialista ha rectificado su proceder de siempre?— decían.— Yo pregunto: ¿Habían ocurrido hechos de la magnitud de los registrados el año pasado?»—Información de *La Publicidad*.

Verdaderamente, mirado desde este punto de vista oportunista y si comparamos la actual táctica del partido socialista español con la que siguen los demás partidos socialistas en Europa, no se ha variado de táctica. Idéntico camino seguido. El partido socialista español es un fonógrafo que repite las palabras y un cinematógrafo que repite las actitudes de los demás partidos obreros de Europa. Este calco no tendría nada de particular, pues nadie viene obligado á ser forzosa y genialmente original, si la imitación no se adoptara en unos momentos en que la táctica de los partidos socialistas del extranjero atraviesa una honda crisis y es objeto de una severa crítica que determina ya una rectificación, que equivale á una negación de la virtualidad que en España los socialistas atribuyen á esta acción parlamentaria, que allende la frontera comienza á desatar tempestades de indignación popular.

Pero si comparamos la táctica de los viejos socialistas de La Internacional con la de los socialistas actuales que endosan libreas de ministros de la burguesía, la diferencia es enormísima. Basta releer el lenguaje del Déville de años atrás, cuando prolongaba la edición francesa del *Capital* con su *Aperçu sur le socialisme scientifique*, y escuchar al Iglesias de nuestros días, diferente del de La Internacional, para convencerse de que el socialismo oficial, el socialismo de los políticos, ha variado totalmente de finalidad y de táctica, ofreciéndonos el espectáculo de aquella regresión de que nos habla el socialista Sorrichio, y contra cuya desviación se levanta presentemente, como dejo dicho, la crítica de los mismos socialistas verdaderamente revolucionarios que, en todo ó en parte, están dando la razón á las previsoras críticas de los viejos anarquistas.

¡Las circunstancias invocadas por Iglesias!... Un pretexto como otro cualquiera que no convencerá sino al rebaño iglesista. Se va á la «conquista del poderío político», meta de las ambiciones personales, despreciando y arrinconando, por más que se cacaree la «lucha de clases», desvirtuada ya de hecho con la «colaboración de clases» de la conjunción republicano-socialista, arrinconando, repito, la primordial «conquista del poderío económico». Y esta locura del poder gubernamental que hace años les entró á los prohombres socialistas europeos faltaba que contagiara al partido socialista español. Los deseos existían, pero habiéndose antes renegado tanto de la república y de los republicanos, no habría sido decente que digamos abrazarse ahora á ellos sin un pretexto más ó menos plausible. Y como á la ocasión la pintan calva é Iglesias y su camarilla se mueren por ser diputados, ¡velay!

Y esto otro:

«Tampoco puede importarnos que se diga que en la obra de la conjunción mezclamos á las sociedades obreras.»

No le importará á Iglesias, que es un... fresco de mayor cuantía. Pero otros hay, que no han perdido todo pudor, y les importa. Por ejemplo: el semanario socialista *Justicia Social*, de Reus, que escribió esto:

«Nosotros entendemos que el partido socialista debe servir y ayudar al movimiento obrero, y no, como muchos *pretenden*, ser servido y ayudado por él.»

Queda, pues, averiguado que este semanario *apuntaba* contra Iglesias, y que estamos á dos dedos del cisma, como en pleno cisma batallan socialistas parlamentaristas y socialistas sindicalistas en Europa.

Y esto más:

«La Unión General de los Trabajadores acepta esta fórmula que con ella se evitará... etc.»

La U. G. de los T. está, pues, enfeudada al partido socialista. Es escabel de políticos. Es sierva de ambiciones políticas. Va á donde la llevan, como el loro del portugués del cuento. La mandan y obedece. ¡Y pensar que por afirmar esto mismo que confiesa ahora Iglesias, el socialista Fábra y Ribas se enfadó tiempo atrás conmigo y me dijo no sé cuántas chinchorrerías!

Por lo visto los obreros que militan en la U. G. de los T., no deben leer nada—tal vez imitan á Liebknecht, que sólo se lee á sí mismo y hace gala de no leer nunca la literatura anarquista - de lo que actualmente escriben los socialistas sindicalistas, italianos y franceses, y que yo he procurado ponérselo ante los ojos para que sepan á qué atenerse.

Siguen á ciegas á Iglesias. Enfadándose cuando les llamamos idólatras.

Son menos que idólatras, son votantes.

Votantes para que «este partido socialista español que - son palabras de Iglesias—no es numéricamente una fuerza», - ya estábamos en autos; poca fuerza y aun negativa, por estar al servicio de la burguesía, decimos nosotros y con nosotros bastantes socialistas extranjeros,—pueda ser, bajo la batuta del «honorable é ilustre *leader*»—jabón de los príncipes del Congo... republicano—el terror, es un decir, de la monarquía. Que no será lo mismo que el terror de la burguesía que nos continuará explotando y fusilando con la futura república española... que no presidirá ¡ay! Iglesias como desearía él y Joaquín Costa.

Y hasta que venga la desilusión de estos pobres infelices votantes que siguiendo al veleta Iglesias y camarilla, tendrán que escarmentar en cabeza propia, no viendo, ciegos, que la ajena ha perdido el tiempo con la táctica eleccionística y parlamentaria aconsejada por quienes, como Briand en Saint-Chamond y recientemente Millerand en París, reciben en sendas pedreas la lección que las multitudes desengañadas dan á sus personales ambiciones de mando y de bienestar material.

Puede que á Iglesias tambien le importen un bledo estas señales de los tiempos. Tampoco las previó Briand cuando en Saint-Chamond, antes de la rotura de los cristales, decía cínicamente, confiando demasiado en la bondad y credulidad humanas:

«Llemos atravesado periodos de lucha y *ha sido preciso ejercer ciertos rigores que no se compaginan verdaderamente con la idea de la justicia.*»

En fin, veremos lo que va á salir en España de esta nueva ensalada rusa, buena para los diversos paladares del cuerpo electoral, condimentada por los demócratas, republicanos, socialistas, burgueses, obreros, revolucionarios, reformistas.

Descaría que no pasara del... jabón de los príncipes del Congo,.. republicano.

Así demostrarían los socialistas españoles que tienen en más «la idea de justicia» que el «ejercicio de ciertos rigores gubernamentales», propios de una mentalidad burguesa, pero impropios de la mentalidad socialista.

URANIA

∴

¿El partido socialista? No tan sólo no es ya un partido revolucionario; ni siquiera es un partido de oposición. Es una escudilla... para demasiada gente que quiere comer. Sus jefes reformistas no esperan más que la desaparición de Guesde y de Vaillant para saltar sobre una cartera ministerial é ir á sentarse en el mismo banco que han ocupado Briand, Millerand y Viviani, cuyas concepciones políticas y sociales comparten y con las cuales hacen buenas migas.

Y el rebaño unificado, del cual aquellos señores son malos pastores, les deja hacer, no por gusto, sino por espíritu de rebaño, por falta de energía, ó bien alucinados por las elecciones, este espejuelo para cazar alondras.

El partido socialista parlamentario va por malos derroteros.

La Internaciónal socialista parlamentaria está en quiebra en todas partes.

GUSTAVO HERVÉ
socialista (1910)

Del hombre nace la voluntad creadora que construye y reconstruye el mundo,—
RECLÚS

CRÓNICA

EL ÍDOLO

Todos le miraban con respeto. Una veneración profunda emergía de los corazones, y entre una especie de éxtasis y unción se le reverenciaba. Era un verdadero *ídolo*

Su persona encarnaba una inmensidad de ensueños y de aspiraciones; su tipo era la imagen de un algo sublime, de un algo que condensaba sentimientos, luchas é ideales; su figura era un símbolo que retrataba el bien amado del porvenir, era la estrella de radiante luz que iluminaba los contornos del futuro día.

Cuando hablaba, sus expresiones eran la piqueta formidable que destruía caducas instituciones. Su acento tomaba las proporciones de un ariete y convertía en polvo cuantos obstáculos impedían la realización de sus doctrinas- Cada gesto de su rostro envolvía el dictamen de una acusación terrible, y era á la vez la forma de pensamiento revindicador que estigmatizaba y bendecía, que hundía la maldad y levantaba la justicia. En los movimientos de su mano había creaciones portentosas y aniquilamientos tremendos. Cuando se extendía su brazo y sus dedos describían alguna órbita, parecía que el mundo se ensanchaba, que los horizontes rompían sus confines, que un cielo cuajado de luz caía sobre los individuos, disipando sombras, desgarrando ambiciones, aplastando privilegios.

En los días que calificamos de recepción pública, al clavarse sus ojos en el oceano de conciencias que le contemplaba, un hervor más potente que el soplo de una tempestad, sacudía cuerpos, enardecía músculos, encendía pasiones, inflamaba pechos, electrizaba multitudes. En este trance en que el cerebro forja la idea y el yunque de la razón la modela, en ese momento en que las representaciones flotan en el cráneo como las olas en un mar agitado, el pueblo le miraba silencioso, con esa impasibilidad de una esfinge; á sus plantas se extendía inmóvil á modo de una planicie de granito. Después, cuando la idea tomaba forma y en aras de la palabra salía por los labios del *ídolo*, parecía escucharse el ruido de una cascada que, formidable, entre raudales de mágica elocuencia, descendía á la masa, inundando á los oyentes de savia redentora y ahogando en sus olas la personalidad de algún ente mayestático...

* * *

Hoy le odian. La execración brota de un gran número de seres como brota el chirrido de un hierro candente al sumergirse en el agua, en la forma que chirrita un hierro encendido; así gorgotean y gimen muchos pechos.

La maldición estalla en los labios con el encono que muerde un cáncer. Es una maldición que sale de conciencias carcomidas por una gran llaga y sale más virulenta que un esputo de las entrañas de un tísico.

Todos los que se sienten escarnecidos, dejándose arrastrar por la cólera que hierve en su interior, llenan sus bocas de insultos y los vomitan sobre el que fué ídolo. Si se inspeccionara el espíritu de esos insultos, se vería que la rabia los construye, que una decepción cruel los engendra; se vería que el seno de una herida emponzoñada los concibe, que un cúmulo de despechos los fomenta.

Hoy su nombre produce gritos de protesta, su presencia despierta venganzas, su persona origina aversión. La lengua lo pronuncia con ese fastidio que se experimenta al tocar un cuerpo deforme; la garganta articula su nombre con la misma repugnancia que se besa el rostro de un ser despreciable; los dientes, al pronunciarle, dan salida á las letras entre un silbido que recuerda el estertor de la muerte.

Si el que fué ídolo habla, sus palabras se revientan en las mismas condiciones que el mar en los escollos. Ya no conmueven y menos persuaden. En el caso que algunas fibras se agiten, es á impulsos de la ira. Los pechos ya no se estremecen de entusiasmo. Solo les mueve la repulsión.

La elocuencia del exvenerado cae á modo de una lluvia de voces; es un torrente que se desborda de peña en peña, una tempestad que se desata en un espacio de almas vacías. Inunda los oídos de timbres sonoros que se chocan en el cráneo, pero se extinguen en un abismo de sombras de dudas, de desengaños...

MANUEL VILLA

Buñol.

PALABRAS DE PROFESORES

Una de las causas modernas de desorganización del hogar en detrimento del niño, es la exteriorización industrial de la madre de familia.

Sean las que fueren las necesidades, las exigencias dolorosas de la vida que expliquen el mal, no deja por eso de ser un mal. Cuando la madre queda retenida por el taller, por la fábrica, por el almacén ó por la oficina durante largas horas del día, cuando las condiciones del trabajo la obligan á comer fuera de su casa, cuando al entrar en ella encuentra apenas tiempo de desempeñar apresuradamente, ya fatigada, las funciones estrictamente necesarias del hogar, ¿qué tiempo y atención le quedan para prodigarlos á los pequeñuelos? La vigilancia intermitente de las cocinas, la escuela maternal y la escuela primaria, aún con el suplemento, cuando existe, de los estudios vigilados, cuando el niño los frecuenta regularmente, no sustituyen el hogar desierto ó el hogar en el que la madre no puede fijar la atención.

Y todo lo que el hogar pierde, lo gana la calle; la calle con sus atracciones peligrosas, sus malas compañías y sus impulsos funestos, la calle tentadora, escuela del vagabundaje y del crimen.

GHIMANELLI,
exdirector de la administración penitenciaria en el ministerio del Interior, Francia.

* * *

El esfuerzo social tiende, irremisiblemente, á generalizar el bienestar, y la colectividad ideal no debería contener sino gentes felices.

Organizar la enseñanza para dirigirla hacia este objetivo, sería realizar la escuela modelo, verdaderamente humana, lo que aseguraría el mañana mejor y pondría perfecto equilibrio en la aglomeración de las aptitudes, de los caracteres y de los esfuerzos.

La escuela es el ambiente de la naciente sociedad. En este ambiente es donde debe hacerse vivir y desarrollar los sentimientos de real fraternidad que después continuarán en la vida.

Para esto evitemos crear con continuas clasificaciones una desigualdad permanente, á veces injusta, entre los amigos de una misma clase; pensemos en la humillación que infligimos, sin razón, á ciertos caracteres, y en la falsa vanidad que fomentamos, sin provecho, en otros.

La sociedad necesita el concurso de todos sus miembros. Pueden y deben ser todos igualmente útiles porque el funcionamiento normal y regular de la colectividad humana exige una infinita variedad de aptitudes. Estimulemos estas aptitudes, estimulemos en nuestros hijos todas las energías fecundas, mostrémosles la inmensa extensión del horizonte que se abre ante ellos, no establezcamos jamás distinciones entre las buenas voluntades y las energías, y estemos persuadidos de que la mejor escuela es, desde el punto de vista social, la que de la mayor suma de confianza y de esperanza á sus alumnos.

C. SOMASCO.
Director de la Escuela de trabajo manual de Greix.

* * *

Nos imaginamos (y es bien natural), que nuestros hijos entienden el lenguje que les hablamos. No siempre. Nosotros hablamos un lenguaje abstracto: los niños no lo comprenden. A las palabras que empleamos y á las fórmulas de que nos servimos, los niños no les dan el mismo sentido que nosotros. A menudo no les dan ninguno. Lo que decimos no les dice nada. Nosotros hablamos como hombres hechos, cuyo espíritu reflexivo hace tiempo, mucho tiempo, está habituado á las abstracciones; los niños hablan como niños, cuya inteligencia no ha trabajado aún lo suficiente sobre los datos del mundo exterior. No comprenden sino lo concreto. No cabe duda que son capaces de repetir lo que les enseñamos, pero lo repiten como loros, sin dar á ello un significado. No penetran en nuestro pensamiento. Nosotros vivimos en un mundo de ideas y ellos en otro. Así que entre ellos y nosotros es muy frecuente, demasiado frecuente, que surjan desavenencias mentales. Es necesario que el maestro preste atención á esto. Es necesario que su lección sea comprensible. Es necesario que se asegure á cada instante de que ha sido comprendido. La claridad de las lecciones es tan importante como su preparación.

(Boletín Escolar del Sena Inferior.)

* * *

¿Dónde están, pregunta el señor Gohier en el *Matin*, los niños que faltan en la escuela, á veces en la proporción de cincuenta ó de sesenta por ciento?

«Si estuviesen todos en el campo, dice Gohier, á cuidarse de las gallinas y de los patos, respirando aire puro á plenos pulmones, podríamos conceder alguna indulgencia á la familia negligente. Pero una parte de estos «ausentes» vagabundean por las calles de las grandes ciudades, ensayándose en el robo y en el vicio: estos castigarán á la sociedad por su incuria. Otros son presa del Minotauro incustrial, y su suerte es muy lamentable.

»¿Y la ley? Las leyes de enseñanza exigen que estos niños estén en la escuela, y en la escuela no están. Las leyes de protección social prohiben que estos estén el taller, y en el taller están.

»¿Y el maestro? No es cuestión de enemistarse, por sus denuncias, con la población obrera.

»¿Y el inspector de las escuelas? Cuando llega, todos los niños están en sus bancos.

»¿Y el inspector del trabajo? Tan pronto como se le divisa, las pequeñas víctimas desaparecen de las fábricas y talleres como por arte de encantamiento.

»Todo el mundo tiene miedo de «enemistarse»; todo el mundo tiene miedo de todo el mundo, y nadie comprende que se está cometiendo un crimen.»

Creemos que para conmover al gran público el señor Gohier, fuerza algún tanto la nota. Pero esto no impide que sus afirmaciones contienen una parte de verdad, de desoladora verdad. Es necesario tener el valor de reconocer; el niño no está suficientemente protegido. Después de treinta y ocho años de República, esta confesión parece un poco humillante para nuestro amor propio nacional.

(Manual general de Instrucción primaria), París, 1908.

Los cristianos primitivos y los católicos actuales

El que no trabaja no debe comer.

SAN PABLO

Dios ha creado todas las cosas para todos. La usurpación ha creado el derecho de propiedad.

SAN AMBROSIO

Los frutos de la tierra pertenecen á todos.

SAN GREGORIO

Todos los creyentes poseíanlo todo en común; tomaban el alimento con alegría y simplicidad de corazón.

ACTA DE LOS APÓSTOLES

La iniquidad más manifiesta es la que ha podido decir: «esto es mío.» De esto ha nacido la discordia entre los mortales.

SAN CLEMENTE

Todo aquel que posea sobre la tierra es infiel á la ley de Cristo.

SAN AGUSTÍN

Mi reino no es de este mundo.

CRISTO

La sociedad humana, la que Dios ha establecido, está compuesta de elementos desiguales, como lo son los miembros del cuerpo humano. Es imposible hacer que sean iguales, porque resultaría la destrucción de la sociedad.

Pío X

El hombre tiene sobre los bienes de la tierra no tan solo el simple uso, sino también el derecho de propiedad establecida; no tan solo la propiedad de las cosas que se consumen, sino también las que no se consumen.

Pío X

Los ricos y los poseedores vienen obligados á hacer *caridad*, á mantener á los pobres é indigentes.

Pío X

La propiedad privada es un derecho imprescriptible.

Pío X

Poseo doscientos millones de renta.

Pío X

Socialismo y socialismo

En sus comienzos el movimiento obrero no ha dado pruebas de originalidad grande ni de espíritu de invención. Mucho menos original se ha presentado el socialismo que, sin embargo, ha tuteado la primera acción proletaria. Por ejemplo, en los campos la propaganda socialista ha tomado una entonación evangélica, cristianizante. *Y sabido es que el único socialismo que pueda parangonarse y acercarse al cristianismo es el socialismo de Estado.* No es, pues, extraño que en los países en que se ha hecho esta propaganda evangélica triunfe el reformismo. *El socialismo de Estado puede ser el último estadio de desarrollo y la degeneración del régimen burgués* como el cristianismo fué la verdadera parábola del mundo antiguo. *La deificación del Estado es el último recurso de las sociedades que no tienen ya fe en las energías individuales.*

A. DE PIETRI-TONELLI,

Del *Divenire Sociale*, Roma, 1.º enero de 1909, «La creación sindical».

* * *

Los cuerpos caen del lado á que se inclinan. La actual coalición republicano-socialista es una vez más prueba de ello. Parecía natural, puesto que, según el decir de los socialistas, peligra la libertad, se hubiesen inclinado éstos del lado de los anarquistas, que al fin son también socialistas, pero no ha sido así; el partido socialista se inclinó del lado de los republicanos, que no son socialistas, pero que mantienen, como éstos, el principio de autoridad gubernamental. De ahí se infiere que en la mentalidad de los socialistas predomina más el espíritu de autoridad que el espíritu socialístico de la socialización de las riquezas.

Además, el hecho de que se propongan emprender una activa propaganda para «extinguir el mayor y más grande foco de la anarquía—léase libertad—en Europa», ó sea en Cataluña, y se junten con los partidarios del principio de autoridad, nos permite sospechar que no es el principio de libertad lo que corre peligro, sino el principio de autoridad, que juntos defenderán republicanos y socialistas contra los ataques de los socialistas-anarquistas.

Que en la mentalidad de los socialistas de Estado el espíritu de autoridad domina al espíritu socialista, nos lo demuestra asimismo el hecho de llamarse y ser reformistas como sus actuales aliados. De éstos tienen primordialmente las características predominantes, espíritu de autoridad y espíritu reformista. El espíritu de libertad y el espíritu socialista de los anarquistas entra, en la mentalidad de los socialistas gubernamentales, en grado casi imperceptible, están casi anulados por las características predominantes: espíritu de autoridad y espíritu reformista.

Harían bien en dejar de llamarse socialistas. Si un resto de pudor no les contuviera, dejarían de llamárselo. No faltan socialistas que así lo han aconsejado. Las características predominantes de su mentalidad les llevarán gradualmente á esta total supresión que les dejará reducidos á ser: un partido de autoridad y de reformas, tal como prevé el socialista Tommaso Sarrichio, para cuando el Socialismo salga de la crisis en que actualmente se debate.

Y notad cómo estas características dominantes, espíritu de autoridad y espíritu reformista, les acerca; diríase fatalmente, más á los burgueses que á los anarquistas. Les aleja de éstos el espíritu de autoridad y les junta con los republicanos partidarios del gubernamentalismo. Y se juntan con los partidarios del principio de la propiedad privada, precisamente porque en la mentalidad socialista predomina el espíritu reformista sobre el espíritu netamente é integralmente socialista de negación de la propiedad privada, que es característica predominante en la mentalidad anarquista.

Y así tenemos que, mientras se ciega gradualmente el abismo que antes separaba á los socialistas autoritarios de las clases burguesas, y se ciega llenándose con el reformismo que á estas clases las va acercando, se ensancha, en cambio, el abismo entre socialistas gubernamentales y socialistas anarquistas, que en lo sucesivo cada vez se entenderán menos y más se van distanciando.

El socialismo que podríamos llamar oficial, mimado ya por la burguesía radical, nos ofrece este doble espectáculo: por un lado, un abrazo entre gentes que antaño parecían irreconciliables enemigos, y por otro, casi un odio entre gentes que continúan empeñadas en llamarse hermanos de una misma familia: la socialista. Por un lado, una coalición circunstancial, que mañana será una definitiva colaboración, de republicanos y socialistas, aproximados por las comunes características principio de autoridad y espíritu reformista, propio éste del instinto de conservación del privilegio burgués, y por otro lado, un confesado propósito, común á socialistas y republicanos, de anular, de «extinguir» este anarquismo empeñado en vivir y en abrirse paso pese á todos los pesares de los que no hace muchos años consideránbale, no ya de nombre como ahora, sino de hecho, hermano.

La excisión de La Internacional sigue su camino, doble camino divergente, con esta diferencia: que el socialismo-anarquista continúa irreductible—lo ha confesado la misma burguesía—en su puesto, resultará mente adversario del poderío económico y del poderío gubernamental burgueses, y el socialismo estadista se ha reducido, empequeñecido, *aliado* con los partidos de la burguesía y aceptado de éstos el espíritu reformista que mantiene el poderío económico y gubernamental de las clases burguesas.

Bueno es saber lo que nos separa unos de otros, siquiera para averiguar si queda algo que nos una á socialistas gubernamentales y socialistas anarquistas.

Que á este paso, dudo que vaya á quedar algo.

JOSÉ PRAT

FARSA EN TRES TIEMPOS

Antes del parto electoral

Juan Obrero llega á pedir una merced al muy opulento industrial y propietario, don Ciriaco Depórtez. Acaba de verle entrar en su fastuosa casa. No duda ya le será concedida al fin la tantas veces pretendida y denegada audiencia. Una vez más se equivoca. Dícele, como siempre, una criada, que el *señorito* salió y no ha regresado todavía. Se atreve á insinuar que acaba de verle entrar, y casi le echa á puntapiés su compañera de explotación.

En el parto

—Hola, Juan, ¿cómo te va?
—Bien. ¿Y á usted, don Ciriaco?
—Yo bueno. ¿Y tu familia?
—Buena. ¿Y la de usted?
—Sin novedad. *(Atusándole un hombro y poniendo cara dulzona).* Ya sabrás que me presento candidato para la diputación á Córtes por este distrito.
—Sí, señor. Ya lo sé. *(Para sus adentros):* ¡Qué amable está hoy D. Ciriaco!
—Cuento desde luego con tu voto; porque yo siempre te he tenido por una buena persona, por un buen esposo, por un buen padre de familia, por un buen obrero, por un buen amigo, por un hombre muy decente, muy honrado; sí, sí, muy decente, muy honrado.
—Favor que usted me hace.
—No, no; es justicia. Además, si salgo triunfante, arreglaré todos vuestros asuntos particulares y colectivos, construiré el pantano que tan justamente deseáis, abriré la nueva vía férrea que tanto apetecéis, levantaré puentes, edificaré lujosos y amplios locales para escuelas, fundaré ateneos y academias y museos, hermosearé la ciudad, erigiré estatuas á nuestros paisanos ilustres, destinaré un gran trozo de monte á propiedad comunal, desempeñaré las arcas municipales, os daré á todos médico y boticario gratis, realizaré con vosotros el sueño de Enrique IV de Francia haciendo que ni uno sólo de mis paisanos deje de echar á diario gallina en el puchero, haré, en resúmen, todo lo que anheléis, todo lo que ambicionéis, todo lo que pretendáis, todo lo que queráis; todo, todo.
—Muchas gracias, don Ciriaco.
—Sí, hombre, sí, todo todo. No tenéis más que abrir la boca y al punto adivinaré y complaceré vuestros mayores caprichos como vuestros más mínimos sueños. Si me pedís la Luna, encargaré un potentísimo globo y yo mismo iré á por ella. Si me llegaseis á pedir el Sol, sacaría toda el agua de los mares, le apagaría con ellos sus enormes fuegos y os le presentaría tan fresquito.
—*(Con la boca abierta y el rostro alelado):* Muchas gracias, muchas gracias, don Ciriaco.
—Nada, nada, lo dicho: no tenéis que hacer más que pedir; toda mi influencia está á vuestra disposición. A cualquier hora del día ó de la noche, lloviendo, tronando, nevando, cayendo centellas, siempre me encontraréis dispuesto á serviros. Yo seré vuestro padre, vuestro hermano, vuestro mejor amigo. Yo, en mi afán de seros útil, suplantaré y dejaré tamañita á la divina providencia.
—*(Enteramente idiotizado por la más rara sugestión):* ¡Qué bueno es don Ciriaco! ¡Si todos hablasen como usted!
—Gracias, hombre. Ya veráis, ya veráis... Quedamos en que me daréis tu voto.
—Sí, señor, sí; cuente usted de seguro con él.
—¡Ah! si todos los obreros fuesen como tú, se acabarían esas malditas luchas entre el capital y el trabajo, seríais más libres que ahora y causaríais la envidia de los moradores de Jauja. Dame esos cinco.

* * *

(Don Ciriaco monta en su automóvil y vase de casa en casa, de calle en calle y de pueblo en pueblo, corre echando el mismo fogoso discurso, haciendo las propias indignadas y prometiendo iguales gollerías...

Llega el día de la elección; Juan Obrero le vota, le votan igualmente los demás Juanes Obreros y sale diputado).

Después del parto

—Hola, don Ciriaco, ¿cómo le va á usted?
—Usted ¿quién es?
—¿Ya no se acuerda usted de mí?
—Dispense usted, pero no recuerdo.
—Yo soy Juan Obrero.
—No hago memoria de quien pueda ser usted.
—Tiene usted que acordarse de mí por fuerza. He nacido en esta ciudad, lo mismo que usted; le dí mi voto en las pasadas elecciones; y vivo además no muy distante de su casa de usted.
—*(Con mucha seriedad y tibieza.)* Pues nada, no caigo, no me acuerdo de usted ni de haberle hablado nunca.
—No puede ser. Tiene usted que recordarme. Yo soy Juan Obrero.
—¡Hay tantos del mismo nombre y apellido! Debe usted padecer una confusión.
—No, señor, no; no estoy confundido.
—Pues repito que no conozco á usted. No puedo perder más tiempo en tales porfías. Vaya, adios.
(Don Ciriaco Depórtez vuelve la espalda á su elector, paisano y vecino Juan Obrero, quien se queda inmóvil y rojo de estupor).

* * *

Y obsérvese y se verá muy claramente que esta elocuentísima, descoyuntante y manifiesta farsa ha sido, es y será representada sin interrupción y sin escape por todos los diputados de todos los partidos de todas las naciones de todos los planetas habitados. Puestos en los mismos ambientes y en las mismas condiciones, todos los hombres son siempre los mismos toda vez que no hay de unos á otros ninguna diferencia esencial.

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO

Béjar (Salamanca).

CLARIN DE COMBATE

Yo he visto á las falanges productoras hundir sus frentes y arquear sus cuerpos en la constante y brutal labor de roturar la tierra; he vivido su vida, sé sus miserias, conozco su sufrimiento, sé que son buenos, ingénuos, fuertes; pero el exceso de su trabajo los hace envejecer pronto y morir sin que una sola vez protesten contra tanta tiranía, ni se den cuenta del derecho á participar de todo cuanto por su inteligencia y esfuerzo produce la madre Tierra, y en aras de su emancipación lancen el apocalíptico grito de guerra: ¡Campesinos, la unión es nuestra fuerza! ¡El comunismo nuestra bandera de combate!

Horas y más horas he presenciado cómo labran las tierras; con qué afán hermosean las propiedades, las hacen producir abundantes cosechas; cosechas que ellos recolectan en provecho de sus nuevos señores feudales y para el recreo gastronómico ó sportivo de la clase burguesa.

Diariamente, pobres parias del terruño!, he sentido en mi abatido corazón el latigazo de la indignación por su ignorancia y por lo huérfanos que están de ideales de redención humana. Es preciso llevar á sus casas mucha luz para que irradie en las células de sus pensamientos, y que esa luz provoque un rápido progreso en todos ellos, hasta rebelarse contra todo lo que sea servilismo, fanatismo y principio de autoridad.

¡Cuanta fuerza adquiriríamos los trabajadores si dedicáramos una parte de nuestra actividad y energía en extender la propaganda anárquica al campesino; si les enseñásemos á ser rebeldes, levantando sus frentes al sol, esgrimiendo en sus manos la herramienta del trabajo y empleando como medio de fuerza aquella otra que sirve para perforar túneles y establecer á través de montañas comunicaciones de pueblo á pueblo!

¡Tratemos, pues, de llevar la propaganda del ideal á los campesinos; que en sus pensamientos germine la rebeldía consciente; que aprendan á odiar y conocer al tirano. Un imperioso deber redentor nos obliga á ello; llevemos á las fértiles vegas, á las abruptas montañas el clarín de combate del ideal y que su voz resuene vibrante y potente, para que nuestros hermanos, los campesinos, compartan nuestras alegrías, dolores, esperanzas y satisfacciones de luchar por el ideal y para su pronto triunfo.

FRANCISCO MIRANDA

¿Cuándo se instruyen esos infelices?

Si por instrucción entendemos el aprender á leer mal y á escribir peor, los labradores dedican tres ó cuatro años á ello, desde los siete á los once de edad generalmente; pero hay también que advertir, que los hijos de padres jornaleros, ó reducen á la mitad el tiempo consagrado á la escuela ó no van jamás á ella, porque al cumplir los niños nueve años ya están en disposición de recoger estiercol por los caminos, espantar pájaros en las almácigas, segar hierbajos en las márgenes de los campos, y mil y una menudas labores que no dejan de costarles positivo trabajo con el cual ayudan á sus padres á llevar la pesada cruz de la pobreza.

Después, á medida que van siendo mayores, se hace más necesario su jornal y entonces se despiden para siempre de los beneficios de la instrucción. ¿Quién piensa luego del trabajo en las escuelas nocturnas, si aun para rendir el debido tributo al honrado amor carecen de tiempo?

Poco más ó menos consiste su cultura general: en el conocimiento rutinario de las labores de su oficio; en saber de memoria quién es Dios, la virgen y los santos; en que deben respetos al amo que les da su jornal; en que los contrarios políticos son unos canallas... De manera que en sus inteligencias viven verdades y mentiras, fábulas y realidades, historias y cuentos, entusiasmos y odios en perturbador maridaje, sin que se dé el caso de que los hombres de cultura de quienes suelen los pobres labradores depender, se tomen el trabajo de analizarles tan diversos componentes.

Y si alguna vez aparece por el pueblo quien estreche la tosca mano del labrador y le hable con afecto de asuntos que le atañen y de mejoras que necesita, suele ser algún propagandista de ideas políticas, que repite sus discursos por los pueblos, como el cómico de la legua su papel ó algún candidato de oposición, neófito en materias electorales, que no se acerca más después de la derrota.

V. CALVO ACACIO

Con, de, en, por, sin, sobre una romería

Venimos un poco tarde para poner unos breves comentarios á la romería católico-carlista á Montserrat. Pero no importa. La Virgen dispensará nuestra descortesía como ha aguantado el chaparrón místico-profano oratorio de sus fieles.

La romería, este año, ha sido grandiosa, de «mujeres en su mayor parte», según reza *El Noticiero*, que nos sirve de guía. No podía ser de otra manera. Todas las religiones hacen presa con preferencia en cerebros débiles, niños y mujeres. La virilidad mental, aunque digan lo contrario los católicos pastores, no va con la religión.

¿A santo de qué la romería? Pues en desagravio de los sucesos de julio. Los católicos actuales, descendientes de aquellos cristianos primitivos que incendiaron y saquearon los templos de los paganos, tal vez cansados de que los paganos les desparramaran á ellos en los circos, y no muy seguros ahora de la eficacia de las chapas de hierro que han puesto en las puertas de sus templos, han querido, para mayor seguridad, invocar la protección de la *moreneta* de Montserrat.

Están en su derecho. Por nosotros que no quede. Pueden invocar á todas las vírgenes del santoral, que al fin y al cabo siempre será aquello de: «que Dios proteje á los malos cuando son más que los buenos.»

Esta vez los *buenos* han echado el resto. Ya lo dijo el canónigo de esa Catedral Basílica, doctor J. de P. Mas, en su sermón montserratino:

«Hemos de tomar orientaciones y resoluciones para afianzar la fe católica, *con un programa y una conducta calcados en la de los ateos.*»

Entonces ya sabemos lo que van á hacer. Lo que aconsejó aquel orador del mitin del Tivoli: quemar las universidades, cosa que no sería ninguna novedad. Las bibliotecas públicas les han molestado siempre.

La *moreneta* no pestañeó. Ni un sí de aprobación. Muda.

Lo mejor de la fiesta fué el acto literario.

El carlista señor Parellada dijo que: «los únicos que salvarán á Cataluña son los católicos, los que pueden considerarse únicos sucesores de aquellos catalanes que llevaban la Virgen de Montserrat á los combates.

La bondadosa *moreneta* no pestañeó. En su lugar nosotros habríamos enviado noramala al señor Parellada, por poco galante y por miedoso. Las vírgenes están bien en cualquier parte, menos en los sangrientos combates, y para estos menesteres los hombres deben de bastarse solos. O no son hombres.

A continuación el señor Parellada dijo que: «de aquellos bárbaros, franceses y revolucionarios, ya nadie habla—escepto el señor Parellada; — y aquí está perenne la montaña—no faltaba más sino que se hubiese mudado de sitio.—recibiendo constantemente romerías dispuestas á cualquier sacrificio.»

La *moreneta* no se sonrió siquiera. Nosotros sabemos porqué. Es que no quiso sonreirse. Porque de todo el mundo sabe qué clase de sacrificios los recién casados católicos le ofrendan.

El señor Vallés y Pujals, más *filósofo* que el señor Parellada, dijo que los ateos «quieren quitarnos á Dios y poner en su lugar la razón humana, esa razón que unas cuantas gotas de alcohol ó de opio la perturban.»

Testigo las miles de chilladuras que han pasado al santoral, recopiladas por Nakens.

Tampoco pestañeó la *moreneta*.

Prevela la primera poesía del señor Carnet, un himno á la montaña, y con la cual la virgen quedó desairada. Siempre galantes estos católicos con el sexo femenino.

Después otro discursito carlista-católico del señor Bofill y Matas, muy elocuentemente insulso, coronado con una poesía á la virgen que remedia la grosería del señor Carnet.

Pero la *moreneta*, enfadada sin duda con éste, no premió ni con una sola sonrisa al señor Bofill. Obró santamente.

El señor López Picó, no *picó* alto que digamos. Limitóse á pedir una abandera para llevarla de triunfo en triunfo por todos los ámbitos de Cataluña.»

Están verdes. Esto se va, señor Picó. Ráskese la picazón.

No hemos visto el santuario de Montserrat, pero tenemos entendido que allí hay la mar de banderas.

La *moreneta* no se desprendió de ninguna. Hizo bien, ¡para lo que le había de servir!

Otra poesía de don Baldomero Solá. Muy aplaudida.

Pero no por la *moreneta*, empeñada en no decir ni sí ni no.

Tampoco pestañeó con el discurso del carlista Soler y March, ido allí únicamente *para arrodillarse*. Que allí se quede en tal postura por los siglos de los siglos, amén.

Y á renglón seguido el doctor Laguarda, obispo de Barcelona. Y dijo:

«Los pueblos son de Dios y porque son de Dios deben ser sumidos y obedientes á Su voz.»

Mutismo de la *moreneta*, para hacer quedar mal á nuestro prelado.

Y á todo esto no hemos oído la voz de Dios.

En cambio hemos oído perfectamente la de sus sacerdotes, repitiendo siempre lo mismo: *sumisión y obediencia*.

Y como los sacerdotes son hombres, nos está permitido dejar de creer en sus santas y buenas intenciones. Que siempre han tirado á tenernos esclavos.

«Que el hombre reducido á servidumbre se resigne con su suerte; á cualquier lugar donde se le lleve allí encontrará su Dios para consolarle, como José en la prisión»—San Agustín. *Civ. Dei*, I, 24.

¿Te dan un palo? Resígnate. ¿El clero vive en la holganza y nadando en riquezas y tú en el trabajo extenuante y sumido en la miseria? Dios te consolará.

«Que el esclavo se someta á su condición, que obedezca á su dueño, pues haciéndolo así por Jesucristo, sirve á Dios, y servir voluntariamente es servir como hombre libre: servir á Dios es poseer la verdadera libertad, «servire Deo regnare est.»—San Pablo, *Epístola á los Ephesios*, VI.

Como se ve, el monopolio de la voz de Dios condúcenos restamente á servir los intereses de nuestros amos terrenales.

«Así es el cristianismo: es necesario gozar la libertad en la servidumbre, y del mismo modo que un cuerpo invulnerable en su naturaleza prueba su virtud cuando un golpe le hiere, un hombre verdaderamente libre se muestra tal cuando teniendo un dueño permanece libre. Por esto el apóstol ordena permanecer esclavo. Si siendo cristiano no se pudiere ser esclavo, los gentiles tendrían ocasión de atacar nuestra religión; al contrario, viendo que con la esclavitud no sufre nada, le admirarán.»—S. Juan Crisostomo, *in Genes. serm.* V. I.

El doctor Laguarda, muy bombeado cuando tomó posesión de su cargo, no se nos ha revelado original ni ameno.

Su voz de Dios la teníamos olvidada de puro sabida.

Y como la *moreneta*, más discreta que todos los sermoncantes, no despegó los labios ni en pro ni en contra, muy probablemente continuaremos haciéndonos el sordo, hasta que venga el milagro á convencernos.

En fin, ¿se han divertido ustedes? Nos alegramos.

La primavera convida. En... julio haría demasiado calor para estas expansiones.

Hace falta instruirnos

El problema de la ilustración es uno de los que más directamente nos afectan y de más transcendencia en la sociedad actual.

Estamos faltos de ilustración. Nuestros gobernantes, nuestros amos no se preocupan en dárnosla, porque no les conviene ilustrarnos. Tiemblan al pensar que si tuviéramos la ilustración necesaria ya nos hubiéramos emancipado del yugo criminal que nos oprime y tratan de apretar más las clavijas de la tiranía, sin pensar que nos incitan á que la venganza sea tan terrible como justa.

Cada día, cada momento que pasa, se van sintiendo más los gérmenes libertarios, las ansias de libertad que se desarrollan en todos los cerebros juveniles y honrados, y pronto sentirá su efecto la burguesía, ya que el proletariado va comprendiendo todo lo que de cobarde ha tenido y el fatal resultado que ha tenido su criminal quietismo, por lo que ya va creando por todas partes centros donde poder ilustrarse.

En Pueblo Nuevo del Terrible, un grupo de valientes y entusiastas jóvenes inauguró el día 24 de marzo, un centro de instrucción sin color político de ningún matiz, por medio del cual podrán poner coto á los desmanes de una Sociedad Minera que les estruja de tal manera que es vergonzoso é inícuo que los obreros sufran por más tiempo las infamias de una empresa tan avara como es la que á este centro minero explota.

Ilustraos, obreros. Ya que nuestros gobernantes no nos dan la instrucción necesaria, hagámoslo nosotros para que podamos comprender todo lo que de ruín y miserable encierran todos sus actos. Debemos crear centros en todas partes y prepararnos para dar la batalla de la que la verdad ha de salir triunfante, y con ella conseguiremos la libertad tan ansiada por todos, la verdadera libertad; no la de que nos hablan los políticos de todos matices.

Obreros; ¡viva la solidaridad! ¡viva la anarquía!

Jóvenes de Pueblo Nuevo del Terrible; seguid vuestra obra de redención, que es corto el plazo que falta para que se vean satisfechos nuestros deseos; para que reine el verdadero ideal; la Anarquía.

ANGEL MARTÍNEZ PINILLOS

Belmez (Córboba).

VOTO PARA EL VOTANTE

Proletariados, el voto universal es una plataforma, es una mentira, es donde todos los vividores se apoyan para poder gobernar, es donde todos los propagandistas de turno lo escalan para poder esgrimir la maldad.

Piensa que aunque el voto fuese verdad, no sería más que escoger al amo que nos ha de explotar ó el que nos ha de gobernar, que los dos se hallan en la misma altura.

El voto es una de las principales redes que tienden al obrero haciéndole creer que con él puede mejorar las fatigas de la vida y se equivoca completamente, por esto el voto universal, que era voluntario, ahora el gobierno lo ha hecho obligatorio, dictando una ley que la quiere hacer cumplir por instinto de conservación.

El voto es una de las principales armas que emplean el Gobierno y los ambiciosos para poder gobernar y para poder conservar unos cuantos lo que á todos pertenece.

Los obreros conscientes no debemos escuchar á los charlatanes que solo nos hablan por conservar su bienestar; nosotros hemos de concurrir á las sociedades de resistencia, cada cual á la suya, y emanciparnos buscando un estado económico que sea la verdad y el bienestar de la vida.

Obreros; abstenerse de votar es redimirse de la martingala del capital.

A. M. DOMENECH

Crónica norteamericana

La huelga general de Filadelfia efectuada el pasado marzo, como acto de solidaridad hacia los huelguistas de los tranvías eléctricos, fué realmente una parodia sarcástica, comparándola con el carácter revolucionario que han revestido otras huelgas generales en Europa. Fué todavía algo más repugnante: de ella se sirvieron la burguesía y las autoridades para vencer á los rebeldes que en los primeros días daban muestras de sentido práctico, lanzándose sin rodeos hacia la acción directa.

Hé aquí los hechos:

Filadelfia es una ciudad de cerca de un millón de habitantes, siendo eminentemente industrial.

El primer día de efectuarse la huelga de los empleados de la tracción eléctrica, llegaban por diferentes líneas férreas miles de *scabs* (esquirols), contratados en New-York, para reemplazar á los huelguistas. Estos últimos, en vez de defenderse contra la invasión de los *bárbaros del trabajo*, se reunían muy pasivamente en el local de su sociedad.

El pueblo, esta masa irredimida, que dígase lo que se quiera ha de llegar un día á emanciparse por su propio esfuerzo, se sintió indignado con la presencia de los *scabs*, y empezó á demostrar su disgusto, pegando fuego á varios tranvías y dando estacazos fuertes á aquellos obreros inconscientes que por un miserable mendrugo de pan hacen la guerra á sus compañeros de explotación.

Como era de esperar, los enérgicos simpatizadores de la huelga, bien pronto se vieron envueltos en una lucha desesperada con las autoridades, las cuales hacían toda clase de esfuerzos para que el servicio de tranvías no fuera interrumpido. Pero se vió con sorpresa que el pueblo salía victorioso en todas las refriegas, llegando á desarmar á compañías enteras de tropa.

En una palabra, la situación se hacía difícil para la burguesía y las autoridades. Se buscaba un medio para calmar á los revoltosos y ganar tiempo para esperar más refuerzos. Este medio lo facilitaron los *leaders* de las *uniones obreras*, los cuales lanzaron un manifiesto al pueblo diciendo que la única solución para terminar la huelga era declarando la huelga general, pero que con el objeto de *prepararse* (los burgueses?), se debía de fijar la fecha, al cabo de ocho días de haberse empezado la huelga parcial

Esta decisión dió al traste con los bríos revolucionarios de los que habían luchado durante tres días pecho á pecho con los *black hussars* (húsares negros), los perros policíacos que la burguesía del estado de Pennsilvania consideraba como los más bravos y feroces

Durante los ocho días que los obreros perdieron el tiempo preparándose para la derrota, las auto-

ridades lo ganaron, reconcentrando en la ciudad un numeroso contingente de tropas.

La huelga general duró quince dias. Filadelfia parecía un cementerio, en el que pernoctaban como vigilantes las tétricas sombras de los *húsares negros*, armados hasta los dientes.

Ni un grito, ni un solo acto de rebeldía, ni menos una revolución.

Los *leaders* del movimiento, ó sea el comité llamado de *los once*, que dirigían la huelga general, representaban el papel de duendes, apareciéndose en todas partes como fantasmas, esparciendo por doquier palabras de orden, calma y pasividad.

Se amenazaba que si al cabo de quince días no se daba satisfacción á los huelguistas, la huelga general se extendería por todo el estado de Pennsilvania, hablándose hasta de generalizar la lucha en todos los Estados Unidos Ello no se ha efectuado y la huelga general se dió por terminada al contar quince días de vida (ó muerte).

Indudablemente esta lucha de Filadelfia ha despertado bastante á la clase obrera de toda la Unión, y que á no ser por la traición de los *leaders obreros*, hubiera revestido gran importancia, siendo un principio de lucha económica revolucionaria.

Hay que decirlo francamente: aquí como en todas partes, existen una infinidad de *malos pastores*, que conocidos como *leaders* de la clase obrera, están jugando continuamente entre dos barajas: con el explotado y con el explotador.

Samuel Gompers, el presidente de la *American Federation of Labor*, bien claro lo expresó el año pasado al asistir en una asamblea, en Paris, de la *Confederation General du Travail*, de Francia. Dijo que la organización que él representaba (contando cuatro millones de miembros), no se comprometía ni deseaba pactar ninguna alianzá internacional en el terreno de la lucha social, añadiendo que la citada organización tan sólo luchaba por el mejoramiento de los oficios.

Ello prueba que las organizaciones obreras de los Estados Unidos, exceptuando la *Industrial Workers of the World* (organinación de escasa influencia en la masa obrera), son exclusivamente creadas para obtener reformas inmediatas, dentro de los moldes actuales, respetando y defendiendo al estado, capitalismo, militarismo, etc.

Y he aquí por qué todavía las huelgas generales, en este país, no se transforman en luchas de revindicaciones sociales.

***

Entre el elemento obrero de idioma español, de New-York, existe actualmente cierta actividad y buenos deseos de ponerse á la altura de los otros obreros conscientes de otras nacionalidades. Después de haberse realizado bastante agitación y recogido fondos á favor de los compañeros presos de Barcelona, por los sucesos del pasado Julio, se ha fundado una sociedad titulada *Solidaridad Obrera*, la cual se propone despertar á los apáticos y practicar la verdadera solidaridad entre sus socios, á más de ayudar todo movimiento que se produzca en el mundo en sentido económico.

Como complemento á este despertar, en este mes verá la luz en New-York, un periódico semanal, de idioma español, titulado *Cultura Proletaria*, dedicándose á la difusión de nuestros ideales emancipadores.

Acábase de fundar en esta misma ciudad una asociación compuesta de literatos, sociólogos, obreros, etc., para difundir en este país la enseñanza racionalista, la cual se propone la publicación de un libro, en donde se hará una descripción de la personalidad de Francisco Ferrer y del alto sentido educativo de la Escuela Moderna.

Antes de finalizar, os mando un saludo en nombre de los compañeros de New-York, y os deseamos mucha salud y buenos puños para defenderos de la reacción clerical, de la avaricia capitalista y de los farsantes políticos

Vuestro y de la causa,

J. VIDAL

New-York

El triunfo moral ha sido grande; se ha conseguido una agrupación de espíritus independientes y corazones generosos, una ampliación de la solidaridad humana de cabo á cabo del mundo; una siembra de verdad y justicia que brotará algún dia aunque la semilla duerma en el surco durante largos inviernos.

¡ALERTA, OBREROS!

Se acercan elecciones y, como siempre, los profesionales de la política se aprestan á engañaros. Los políticos, cada uno desde su esfera de acción, están propicios á prometeros todo cuanto crean conveniente para conseguir vuestros votos y poder así erigirse un pedestal, para desde allí, como modernos tiranos, dictar leyes, reformar códigos, votar créditos para ejército y marina y elaborar reformas que tienden siempre á favorecer el capitalismo y á perpetuar la desigualdad entre los hombres, cuya eterna víctima es el proletariado. Siempre veréis, aun en aquellos que se llaman radicales, la tendencia en regatear al obrero sus más justas reivindicaciones, y si profundizáis su obra, llegaréis á descubrir que su radicalismo solo se satisface atacando dogmas y discutiendo dioses, no entrando de lleno en la cuestión social, si no que por el contrario, desconociendo los derechos de todo ser humano, entienden la libertad del hombre limitada y restringida, para así tenerle oprimido, avasallado, sin dignidad consciente, para convertirle en juguete de sus ambiciones.

La política es la farsa social más indigna y estúpida que pesa sobre los pueblos como obstáculo para llegar á emanciparse; es una epidemia de la que por desgracia están infectados todos los pueblos de la tierra; un lastre que tienen que soportar los hombres, que los hace serviles y esclavos, para llegar á ser dominados ó dominadores. Pero ese *modus vivendi* se ha convertido hace muchos siglos en medro personal, en afrenta y escarnio de la dignidad humana, y para nosotros, los obreros, nos es de suma necesidad que cuando uno de esos charlatanes de la política, aunque vaya disfrazado con ropaje democrático y radical, nos ofrezca la defensa de nuestros derechos y de lo que ellos saben es de justicia, le volvamos la espalda, pues que estamos convencidos que con la organización social de toda forma gobernante, se niega el derecho, la justicia y las leyes naturales, por las cuales solo nos queremos regir.

Se os harán promesas, se os dirá que el voto es el medio para conseguirlo todo; la transformación de la sociedad se conseguirá también por el voto, y ¡oh sarcasmo!, del sufrimiento de nuestros hermanos presos hacen propaganda electoral, y os pedirán el voto, precisamente, aquellos elementos que se dicen revolucionarios y que tienen en su programa problemas sociales cuyas resoluciones, afirman, sólo pueden implantarse por medio de la violencia.

Estos elementos radicales de la política, no solo os dicen en período electoral que el voto es mucho mejor que la acción directa de la fuerza, sino que, para colmo de incoñsecuencia, os harán ver, con argumentos falsos, que de salir triunfantes por vuestros votos os van á redimir de esa esclavitud en que la injusticia social os hace vivir.

Mientras subsista el régimen capitalista con todas sus derivaciones, nosotros, los desheredados, los productores, los que estamos bajo el yugo patronal, hemos de dedicar nuestro esfuerzo á que desaparezca tanta inmundicia, derribándolo todo, porque todo es injusto, para edificar sobre sus escombros el edificio social de la igualdad de los hombres

Basta ya de farsa: arranquemos la careta á esos políticos, defensores falsos del obrero, y hagámosles comprender que nuestra dignidad de hombres conscientes, nos veda escucharles ni creerles.

Dejemos la política, ese *sport* divertido, para los privilegiados; que jueguen y se diviertan con ella hasta que el proletariado universal se dé cuenta exacta de lo que significa, de lo que representa esta política para nosotros, que vea que solo es una argolla para ahorcarle, fabricada por él mismo y sostenida por su indiferencia, y cuando todo eso comprenda, no dejaremos que el juego se prolongue, sino que cortaremos de raiz este y otros males que á la sociedad afligen.

No creáis, obreros, á esos charlatanes de la política; hacedles el vacío, y cuando algún electorero os pida el voto, decidle que de muy buen gusto lo haríais, pero que, al hacerlo, tendrías que poner con letras bien grandes, para que las vieran desde los altos poderes... ¡Abajo los farsantes!

¡Viva la revolución social!

TOLDERO

Sin los utopistas de antes los hombres aun vivirían miserablemente y desnudos en cavernas. Son los utopistas quienes han trazado las líneas de la primera ciudad.

MAREMAGNUM

Ha sido inscrita en el registro civil de Badalona una niña de nuestros queridos compañeros Dolores Vilaplana y Pedro Boix, con el hermoso nombre de Marina.

Con Aurora y Porvenir son ya tres las niñas de dichos compañeros que se han librado del remojón clerical.

Así es como se demuestra la fe y las convicciones en el ideal del pensamiento libre.

Salud á todos y que se tome ejemplo en este desdichado pueblo es lo que de veras deseamos,

—

De una estadística hecha últimamente arroja la existencia en España de 2,650 conventos, los cuales casi en su totalidad se dedican á la enseñanza.

Ahora nos explicamos por qué hay tan considerable número de imbéciles en este país.

—

Se desea saber el paradero de Ramón Margariños, expulsado de la Argentina, así como también la del compañero Laurido.

La dirección á esta redacción.

—

Los trabajadores de Mahón han comenzado la publicación de unas hojas de propaganda, siendo la primera una bien escrita excitando á los obreros á que se asocien.

Creemos que la labor de los compañeros mahoneses será fecunda en beneficio de la clase trabajadora.

—

El compañero Francisco Freixa, de Buenos Aires, pide que manden diez números cada vez que salga *Luz y Vida*, de Oviedo; *Solidaridad Obrera*, de Barcelona, y *El Paso*, de Sevilla. El pago se efectuará por conducto de TIERRA Y LIBERTAD.

Dirección: Francisco Freixas, Australia, 1130, Barracas del Norte, Buenos Aires.

—

L'Universitá Popolare, revista quincenal que se publica en Milán (Italia) y que dirige el compañero Luis Molinari, ha publicado su último número con el siguiente sumario:

Reflexiones sobre el 1.° de Mayo, por Luis Molinari.—Compendio de historia universal, capítulo VII, por Luis Molinari.—La exploración geográfica, por el profesor José Ricchieri.—En el campo de la aberración religiosa (circuncisión y tatuage), por el profesor Augusto Villa.—Noticias del Cielo y de la Tierra, El planeta Venere.—El derecho de juzgar, por Malatesta Enrico.—De todo y de todas partes, por Libertad.—La historia de una montaña, por Eliseo Reclús.—Trabajo internacional.—Crónica de libros y revistas.

Suscripción anticipada, á la dirección siguiente: Vía Carlo Poerlo, 38, Milano.

—

Se ha solucionado, favorablemente para los obreros, la huelga que se declaró en la fábrica de vidrios de Costa y Florit, de Badalona.

Dichos obreros demuestran con sus actos societarios conocer y practicar la solidaridad que debe existir entre compañeros.

—

Avisamos á los compañeros de *¡Tierra!* de la Habana, incluyan á nuestra cuenta la suscripción de *Salud y Fuerza* de Juan Valdés, por haberla liquidado nosotros á la expresada publicación.

—

En lo sucesivo, toda la correspondencia, periódicos, etc., para el grupo «Reivindicación», de Dowlais, debe dirigirse á la siguiente dirección: Marcus Harris, 33, Cross Street, Dowlais, Glam South Wales (Inglaterra)

Tomen nota los que se relacionan con este grupo.

—

La Voz del Cantero seguirá mandando diez ejemplares al compañero Francisco Antúnez, de Priego (Córdaba.

—

La Sociedad de Cajonistas y Aserradores de la Coruña «La Libertad», desea relacionarse con todos los gremios para comunicarles asuntos que les interesan.

La correspondencia al secretario del exterior, Guillermo Quintala, Travesera de Vera, 3, bajos, Coruña.

(Se desea la reproducción en toda la prensa obrera).

—

Nos comunican los compañeros del grupo «Fructidor», de San Sebastián, avisemos al periódico *Rebelión*, de Sevilla, que le suspenda el envío del paquete.

—

Hemos recibido el primer número de *Escuela Moderna*, de Valencia, el cual viene á propagar las enseñanzas racionalistas.

Establecemos gustosos el cambio.

—

Compaginado ya el presente número, hemos recibido una poesía titulada «Montjuich», del compañero Juan Valjuán, y lamentamos que por el motivo expuesto no pueda insertarse en este extraordinario.

El tener que hacer doble tiraje y el gran aumento del mismo, nos ha obligado á confeccionar el periódico con anticipación.

La citada poesía la publicaremos en el próximo número.

DONATIVOS

	Pesetas
Priego.—F. A.	1'30
Cala.—F. Hermoso	1'00
Bilbao.—Gregorio Muro	1'00
Cartagena. Antonio Esteve	0'50
Buenos Aires.—D. Mileg, 0'30; N., 0'50; Luis Bonan, 0'30; Juan Perazonis, 0'30; Pedro Fernández, 2'00; Dillaure, 0'10; A. Sawalnldt, 0'25; Antonio, 0'30; M. Moro, 0'40; Uno, 0'40; D. M., 0'40; Francisco Hermida, 0'30; Andrés Masas, 0'30; Armando Vilele, 0'20; Adelino González, 0'50; Luis Ferrari, 0'30; Un rebelde, 0'30; Andrés Requena, 0'50; Antonio Bachs, 0'50; Antonio Rodríguez, 0'40; José Garrido, 0'20; Eduardo Losado, 0'20; Enrique Eguse, 1'00; Antonio González, 0'20; Elías Renald, 0'40; Antonio Pujol, 0'30; J. C. R., 0'40; Diego Navarro, 0'20; Hualde Huarte, 0'40; Emilio Villalonga, 0'50; Miguel Holguín, 0'50; La Sambra, 0'20; Heulado, 0'50; Castillo, 0'20; Argante Monichetti, 0'50; Carlos Larcade, 0'50; Abelardo Romer, 0'50; Carlos Martínez, 0'50; Miguel Burrieza, 0'50; Eugenio Fernández, 0'50; Antonio Estra, 0'50; José Paliñe, 0'50; Florencio Elitileno, 0'20; Dos, 0'20; Evaristo G., 0'25; Benito G., 0'25; Manuel Baga, 0'50; Manuel Bujan, 1'00; José Alsoney, 1'00; José Calbiño, 0'20; Luis Olivier, 0'50; Arquímedes Danesi, 0'50; José González Fraga, 0'20; Oresle Bruno, 0'20; Juan Jullo, 0'30; total pesos, 23'05; que pesetas son	48'08
Barcelona.—Uno, 2'00; Medio, 0'30; Ventos, 0'25; S. Figueras, 0'25; Blas, 0'25; Cirilo Viñolas, 0'25; Pinco, 0'15; total.	3'45
París.—El grupo «26 de Julio», 7'00; Uno, 2'00; Un rebelde, 0'50; Dos, 1'00; Rodríguez, 0'25; Rufo, 0'25; No mil, 0'50; Otro, 0'25; Otro más, 0'50; Moya, 0'25; Un vagabundo, 1'00; Dos amigos de la libertad, 1'00; Nisk, 0'50; Lassido, 0'25; Perca, 1'00; Viva la Revolución, 0'40; Un catalá, 0'50; Portet, 1'00; Comité P. R. E.. 6'85; total.	25'00
Total.	81'23

Donativos para el número extraordinario del 4 de Mayo

	Pesetas
Suma anterior	113'20
Priego.—F. A.	0'60
Zaragoza.—Jorge G. Mora, 0'25; Antonio Laborda, 0'25; Joaquín Zuferri, 0'25; Cero, 0'25; Valero Salas, 0'25; Manuel Pérez, 0'25; Carrero, 0'20; Lucas Fraguas, 0'10; J. C., 0'25; Justo Bellver, 0'25; Vicente Gracia, 0'25; Francisco Martínez, 1'00; Un grupo disperso, 5'00; Juan Domingo, 0'25; Nicasio Domingo, 0'20; Angel Chueca, 0'25; Saturnino Vallespín, 0'40; Narciso Montañés, 0'50; total.	10'15
Jerez.—Grupo «Errantes»	1'00
Cala.—F. Hermoso	1'00
Mazamet.—M. Marcé	4'00
Céret.—V. Vidal, 0'50; J. G., 0'50; Gonzalo Adroher, 0'25; Pedro Jordá, 0'25; Juan Carreras, 0'25; Un taponero de Masanet de Cabrenys, 0'20; Ferrillanda, 0'55; total	2'50
La Linea.—A. Liran[illegible]	1'00
Málaga.—R. Muñoz	1'50
Nava.—José Duque.	0'30
Beniajan.—F. Sánchez.	0'50
Badalona.—M. Theves.	1'00
Alcalá de los Gazules.—Josefa Garrido	0'60
Barcelona.—X., 0'25; J., 0'25; Un forné, 0'40; Betrian, 0'20; Fulano, 0'50; A. M. Doménech, 0'25; Manzanares, 1'00; Cinco napolitanos, 3'00; Betriano, 0'20; J. Recasens, 0'25; S. P., 0'50; Martín Mañé, 0'20; J. B., 0'50; R. A., 0'25; R. B., 0'50; Un racionalista, 0'50; total.	8'75
Total	145'10

Balance del número 9

Ingresos

	Pesetas
Superávit del número anterior	172'55
Donativos para el extraordinario del 4 de Mayo	41'85
Por donativos	42'40
Por paquetes, según correspondencia	113'81
Por venta de periódicos en Barcelona	26'55
Total.	397'25

Gastos

Impresión del número 9	187'00
Por 300 carteles	6'00
A cuenta de etiquetas	5'00
Por franqueo y correspondencia	32'35
Por hacer el correo.	12'00
Por un jornal	5'00
Entregado al compañero Loredo por su expulsión.	32'00
Gastos menudos	5'00
Total	285'25

Resumen

Importan los ingresos	*Ptas.*	*397'25*
« *los gastos*	»	*285'25*
Superávit para el número 10		*112'00*

Correspondencia administrativa

Coruña.—M. S. Recibidas 8 pesetas por paquetes. Las postales (50) y 1 ejemplar de la R. de J. lo enviamos.

Gijón.—P. S. A. Conformes. Escribiremos.

Burriana.—J. P. Id. 2'40 para extraordinario.

La Bisbal.—L. C. Id 9'50; por paquetes 2, para S, O. 4 y para el extraordinario 3'50.

Barcelona.—R. V. Id. 1'25 por 30 ejemplares para el extraordinario y 0'25 para presos.

Manresa.—Grupo «Humanidad». Id. 6'00 por pago paquetes. Lo que pedís no hay.

Priego de Córdoba.—F. A. Id. 3'60; por pago de los ejemplares, 1'70; para el extraordinario, 0'60, y 1'30 del sobrante, que van en donativos como indicas. Aumentamos.

Granollers.—G. P. Id. por conducto *Solidaridad Obrera* 4'10; por paquetes, 3'50; para el extraordinario, 0'50, y de A. Febrer, 0'10.

Zaragoza.—J. D. Id. 10'15 para el extraordinario.

Toulouse.—J. S. Id. 1'50 por pago del paquete. El giro puedes hacerlo por medio de Vicente García, de Burdeos, 42, rue Lafontaine.

Palma de Mallorca.—J. S. Idem 5'25 por pago paquetes.

Azuaga.—M. C. Id. 1'00 para folletos «Anarquismo y Terrorismo». Angel Barrero no ha mandado nada durante la 4.ª época. Mandamos un paquete como indicas. Gracias.

Zaragoza.—J. Chueca. Manda 100 ejemplares folletos «Anarquismo y Terrorismo» á Antonio Bulgarín, calle Moreno Nieto, Azuaga (Badajoz).

Jerez.—Grupo «Errantes». Recibida 1'00 para el extraordinario.

Bujalance.—F. G. C. Idem 6,00; por pago del extraordinario, 4'00; á cuenta de paquetes, 1'00, y 1'00 para *Solidaridad Obrera*. Mandamos 20 números. Retiramos el envío de Montoro. Tienes adelentado 2'00.

Burjasot.—Grupo «Humanidad sin esclavos». Id. 2'05 pago paquetes. Liquidado.

Villarreal.—J. P. A. Id. 2'00 por pago paquetes. Cambiamos dirección.

Cala.—F. H. Id. 8'60; por pago de paquetes 2'00; para el extraordinario, 1,00; como donativo. 1'00, y 4'60 para *Solidaridad Obrera*. De la cuenta atrasada no podemos precisarlo.

Mazamet.—M. M. Id. 3'00 francos, que los destinamos al extraordinario. Cambiamos dirección.

La Coruña.—G. Q. Id. 0'55 por pago de ejemplares. Escribimos.

Ceret.—F. M. Id. 11'00 francos; por pago paquetes, 6'70; 2'50 para el extraordinario, y 1'80 para postales.

Bilbao.—G. M. Id. 5'00; por pago suscripción, 4'00, y 1'00 como donativo.

Idem.—Grupo «Adelante». Id. 30'00 por pago de paquetes y postales.

Buenos Aires.—B. F. Id. 125'20.

Asquerosa.—A. V. Id. 2'00 para mandar libros y folletos.

La Linea.—A. L. Id. 5'00; para paquetes, 3'00; para *Solidaridad Obrera*, 1'00, y 1'00 para el extraordinario.

Burgos. R. M. Id. 0'75 por pago ejemplares que mandamos.

Salon.—C. V. Id. 4'00 francos; por pago paquetes, 2'50, y 1'50 para postales que mandamos.

Málaga.—R. M. Idem 3,00; para el extraordinario, 1'50, y 2'50 para mandar ejemplares del mismo.

Balboa.—C. S. Id. 10'00 por pago suscripción y libros que mandamos.

Coruña.—S. A. Id. 13'15 por pago de paquetes. Mandamos lo que pides.

Arriate.—S. R. Id. 3'00 por pago de paquetes.

Tolosa.—J. G. Id. 1'00 por pago suscripción.

Tortosa.—J. P. Id. 1'50 para postales que mandamos.

Cartagena.—D. G. Id. 4'50; por pago de paquetes, 4'00, y 0'50 como donativo de A. Esteve.

Elche.—P. P. Id. 6'30; para paquetes, 2,00; para Miguel Sánchez, 3,00, que entregamos; como donativo, 0'75, y 0'30 para mandar «E por si muove», y 0'25 para el folleto «Federalismo y Societarismo».

Beniajan.—F. S. Id. 6'00; para paquetes, 4'50; para el extraordinario, 0'50, y 1'00 para *Solidaridad Obrera*, que entregamos.

Badalona.—M. T. Id. 2,00 para pago paquetes. Tienes pagado hasta el núm. 10 inclusive.

Buenos Aires.—E. F. Id. carta y letra de 58'08. Escribimos.

Burdeos.—V. G. Id. carta. Cobraremos.

San Sebastián.—Id. letra 10,00 pesetas y 1,00 en sellos; para nosotros, 6,00; para *La Voz del Cantero*, 3'00; para *Solidaridad Obrera*, de Gijón, 1'00, y como donativo de R. I. y de J. E. M., 1'00.

Baracaldo.—S. A. Id. 30'00. Cumpliremos encargo.

Sevilla.—F. G. Id. 20'00 por pago paquetes.

Sabadell.—A. M. Id. 6'50 por paquetes.

Imp. J. Ortega, San Pablo, 96—BARCELONA